

224



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ACATLAN



REBELION Y NIHILISMO EN LA OBRA DE ALBERT CAMUS



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A
GABINO FLORES, BENITO

MEXICO, D.F.

1997

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**REBELION Y NIHILISMO EN LA OBRA
DE ALBERT CAMUS**

I N D I C E

Introducción.	p. 1
I. <u>Naturaleza humana.</u>	p. 9
1. Relación hombre-mundo.	p. 12
2. Sentimiento absurdo.	p. 17
3. Rebelión.	p. 23
4. De la evasión.	p. 33
II. <u>Sobre el hacer y el deber ser.</u>	p. 37
1. Moral de la cualidad.	p. 39
2. Moral de la cantidad.	p. 46
3. El arte como reafirmación de la vida.	p. 51
III. <u>Nihilismo y Sociedad.</u>	p. 56
1. Aproximaciones al surgimien to del nihilismo.	p. 57
2. Las sociedades nihilistas.	p. 68
A manera de conclusión: La rebelión, més allá del nihilismo.	p. 86
Notas.	p. 97
Bibliografía.	p. 102

INTRODUCCION

El presente trabajo trata sobre algunas reflexiones en torno_ al nihilismo moderno a la luz del pensamiento de Albert Camus. Se ha elegido este tema porque se considera que no es un fenómeno entre otros, que padece la sociedad moderna, sino que es el fenómeno coyuntural que caracteriza la esencia de la sociedad de nuestros días. Para Camus se presenta en los siguientes términos:

No hay mas que un problema verdaderamente serio: (...) Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. (1)

Juzgar cuál es el sentido que pueda tener la vida, se presenta para Camus, no como el principal problema de su pensamiento, sino el de toda la filosofía, debido a que dependiendo de cuál sea la respuesta, será la manera y el modo en que el hombre eligirá y dirigirá toda acción trayendo consecuencias tanto en el ámbito individual como en el ámbito social. Sin embargo hoy en día, no es fácil valorar las acciones humanas por considerarlas de índole "subjetivo" e "individual", aunque al mismo tiempo y paradójicamente se escuchan los lamentos por la pérdida de valores, por la concentración del poder, por la deficiente educación, por la violación a los derechos humanos, etc. Pero mientras no se vea todo esto como consecuencias del nihilismo que padecemos y no se atisbe a su esencia, to-

das las posibles soluciones serán vacuas o al menos insuficientes, por eso Camus afirma que es el problema central de toda reflexión filosófica. Afirmar que los fenómenos antes mencionados, son manifestaciones del nihilismo y no el nihilismo, es una de las cuestiones que se pretende aclarar en el desarrollo de esta tesis.

Otro aspecto que debe quedar claro desde este momento, es la elección del autor, es decir, el problema del nihilismo ya ha sido meditado por otros autores -incluso con mayor reconocimiento que Camus- pero entonces, ¿por qué estudiar a Camus y no a otro filósofo? Las respuestas a estas preguntas son las siguientes: primero, considero adecuada la manera en como el autor aborda la problemática. Cabe mencionar que en este documento no se proponen soluciones, pues es algo que escapa a las intenciones del mismo, pero sí se dejan ciertos hitos por donde seguir reflexionando. En segundo lugar, porque me gusta cómo escribe y porque coincido con su postura filosófica. Quizá esta razón que doy no esté tan justificada, pues el mero gusto personal no habla de la importancia del autor, sin embargo, sí es disposición para emprender de buen ánimo una investigación dedicada; además considero que la mayoría de las veces elegimos los estudios por ciertas disposiciones que aparentemente son personales pero en realidad son cuestiones que de una o de otra forma trascienden el ámbito personal y se inscriben en los acontecimientos más determinantes de los hombres,

y si esto queda claro al entendimiento, entonces podremos juzgar si nuestras inclinaciones son válidas o no.

En tercer término, considero que Camus es un filósofo poco estudiado en la actualidad debido al casi total desconocimiento de su obra, y quizá sea benéfico tomar en cuenta algunas de sus ideas. Tal vez no sea el pensador mas representativo del s. XX, ni de todos los tiempos, pero como dice Aristóteles:

Cada filósofo explica algo sobre la naturaleza; lo que - cada cual añade en particular al conocimiento de la verdad no es nada, sin duda, o muy poca cosa, pero el conjunto de todas las ideas produce fecundos resultados. (2)

El que no se estudie a Camus puede traer como consecuencia el olvido de su pensamiento o a lo menos las erróneas interpretaciones de su obra -riesgo que aquí se corre- lo cual podría ser injusto para la misma filosofía.

De Camus casi no hay conocimiento de su obra filosófica; generalmente se le toma como un literato, como un periodista, como un ensayista o como un valeroso hombre de la resistencia - francesa, y cuando se le nombra filósofo, se le cataloga como "existencialista".

Con estos comentarios que se han hecho a Camus, se quiere hacer notar lo problemático que puede resultar la elección del autor, empero no es aquí el lugar para desentrañar dicho problema, pues rebasa el límite de esta investigación; sin embargo se puede sostener en este momento que a lo mejor Camus es

todo eso, porque ante todo es un filósofo, pero no convencional y académico, encerrado en el ámbito de la abstracción. No es un pensador al estilo cartesiano que se individualiza en la soledad pensante, sino que es un filósofo que reflexiona en público, porque la filosofía es problemática de la humana condición y que se origina desde la humana condición. Camus es un filósofo para quien la vida muestra muchas sorpresas y experiencias, de suerte que Camus el literato, Camus el periodista, Camus el ensayista y Camus el activista, no son sino unos de los tantos rostros en los que el filósofo y el hombre Camus trata de atrapar la vida cuando la contempla. Estos rostros son los que se pueden tomar en cuenta para hacer una correcta interpretación de su pensamiento. Por ejemplo, nos podemos preguntar por que Camus expresa su pensamiento a través del cuento, del teatro, de la novela, etc. El mismo nos presenta algunas pistas para la interpretación de su pensamiento y dice:

El artista, lo mismo que el pensador, se empeña y se hace en su obra (3)

y en unas líneas antes dice del teatro:

El teatro consiste en que el corazón no se expresa ni se hace entender sino mediante los gestos, el cuerpo, o mediante la voz. (4)

Camus no sólo quiere expresar un pensamiento, sino que además busca que nos apropiemos de él y lo vivamos, porque su mensaje es el de un pensamiento vitalizado, así pues, la esencia - del teatro descansa en un principio vital, como el corazón - que purifica la sangre y permite la alimentación del cuerpo - para que los gestos y la voz se hagan manifiestos, de suerte - que conforman una unidad orgánica inquebrantable.

Para expresar un pensamiento vitalizado, quizá la mejor manera de hacerlo, es mediante la obra artística y bajo la perspectiva estética de que el trabajo artístico y la experiencia es tética no es cuestión de unos cuantos iluminados; con ello - se trae aparejada la consecuencia de que las interpretaciones erradas no impliquen perjuicios para el mismo hombre.

Si atendemos a las imágenes que Camus nos invita a percibir, - podremos notar que por lo regular refieren a la naturaleza y - están confeccionadas de una manera simple, por ejemplo, - los baños de sol, la contemplación del mar, las noches silenciosas, etc., son imágenes que por simples no dejan de ser evcativas y lo que Camus nos quiere comunicar con ello, no es - otra cosa que la expresión de un pensamiento mesurado y mesurable.

Otros aspectos que se han tomado en cuenta para comprender el problema del nihilismo son los relativos a la visión de lo - que pueda representar lo humano. En este punto Camus se aparta tanto del historicismo absoluto como del psicologismo puro,

de tal manera que querer comprender el pensamiento de Camus a partir de las muy socorridas "condiciones histórico-sociales", es de entrada cometer un error metodológico, pues el mismo autor en reiteradas ocasiones expresa su rechazo a las metodologías que comprenden al hombre como algo meramente histórico o como algo estrictamente psicológico, pues considera que el ser humano es algo más que un mero objeto histórico o psicológico, es decir, el pensamiento de Camus expresado en la obra artística escapa a la objetividad del moderno método de las ciencias particulares para quienes las llamadas "circunstancias históricas" son necesarias para colocar a un autor en su tiempo y a partir de ahí explicar su pensamiento, empero, si bien es cierto que el pensamiento de Camus opera sobre un momento crucial en la historia como tal, es decir, el fenómeno de la segunda guerra mundial, también es cierto, por un lado, que toda la comprensión de la tradición filosófica opera dentro de la historia como tal, dicha comprensión solamente cobra sentido en la medida de la creación de dicho sentido el cual ya escapa al fenómeno meramente histórico; por otro lado, el fenómeno del nihilismo comprendido por Camus tampoco se encuentra aislado, sino que emerge de la tradición filosófica, la cual se desdobra como un permanente diálogo entre las distintas posiciones filosóficas con respecto a los problemas permanentes de lo humano. A este respecto se debe tomar en cuenta que Camus se encuentra en diálogo con la llamada filosofía de la

existencia y la fenomenológica, así como también con el pensamiento de Nietzsche y de Marx. sin embargo en este trabajo no se pretende desenredar el complejo maraña en el cual se encuentra inmerso el pensamiento de Camus, pues rebasa en mucho los límites de este trabajo.

Tomando en cuenta lo anterior, debe quedar claro que el fenómeno de la rebelión y del nihilismo en Camus debe encontrar - su medida entre la historia como tal y lo perenne de las problemáticas.

Otros elementos que se tomaron en cuenta para la interpretación del pensamiento de Camus son los relativos a los personajes, los climas y las atmósferas en los que se desenvuelven los mismos, así como también se tomaron en cuenta sus acciones. Los factores mencionados no se deben de tomar como algo estrictamente psicológico, sino como la creación de la trama humana. Camus dice que toda obra artística llega a ser independiente del creador, lo cual implica que por más estudios que se hagan de la personalidad del creador para la comprensión de su obra, éstos siempre serán insuficientes para la explicación de la obra, pero por otro lado también Camus afirma que el autor de una obra literaria no solamente está representado en el personaje principal, sino en todos y cada uno de ellos, de manera que cada uno de los personajes son los diferentes rostros bajo los cuales puede presentarse el ser humano. En este sentido el hombre es comprendido como un ser poliformo, esto es, como un ser que constantemente se está rebelando con diferen

tes ropajes que con el tiempo se desgastan, y así mientras un rostro aparece, los demás permanecen latentes y están a la espera para patentizarse.

La tesis que se sustenta aquí, consiste en interpretar la concepción que Camus hace del nihilismo moderno como movimiento de rebelión traicionado. Con ello no se pretende agotar dicho tema, ni tampoco mostrar una exposición exhaustiva del tema en cuestión, sino que únicamente se tomarán en cuenta algunos conceptos esenciales que permitan ver el problema fundamental del nihilismo moderno.

Como se ha dicho, no se pretende dar una nueva solución al problema mencionado. El propósito del trabajo es modesto, y consiste en exponer algunos elementos conceptuales para futuras reflexiones.

Los principales textos de Camus que se han estudiado para el desarrollo de esta tesis son los siguientes: El mito de Sísifo, El extranjero, La peste, y El hombre rebelde. Se han elegido dichos textos en virtud de que aquí se encuentran las principales ideas del tema a desarrollar.

El presente trabajo consta de tres principales apartados. En el primer capítulo se explica en qué consiste el sentimiento absurdo, cómo se origina y la actitud que el hombre puede tomar ante él, así como también la manifestación de la rebelión

como naturaleza humana.

En el segundo capítulo se define al hombre a partir de la esencia de la rebelión, sin embargo la parte central del capítulo versa en torno a la explicación de la relación de lo absurdo con el actuar humano dando lugar a una moral decadente en el caso de la búsqueda de la evasión, o por el contrario dando como resultado a una moral creadora en el caso de la toma de conciencia de lo absurdo. A la primer moral, Camus le llama moral de la cualidad y su principal característica es la negación de la vida; a la segunda moral se le señala como de la cantidad cuya principal característica es tener como fundamento a la vida y la recreación de la vida y que por tanto se establece una relación muy estrecha con el arte, pues al igual que el arte dicha moral es creadora de valores para la conducción del actuar humano. Se expondrá también que en ambas morales subyacen dos comprensiones del hombre y del ser radicalmente diferentes.

En el tercer capítulo se expondrá el clima de las sociedades nihilistas, nacidas de la moral decadente que las fundamenta. También se precisarán algunos conceptos que dan cuenta del nihilismo como tal. El capítulo finalizará con algunas consideraciones de la sociedad burguesa y de la comunista como dos casos de la misma expresión del nihilismo.

En la conclusión se expondrá de cómo siendo fiel a la esencia de la rebelión es instalarse más allá del nihilismo.

CAPITULO PRIMERO
NATURALEZA HUMANA

Si el individuo, en efecto, acepta morir, y muere en la ocasión, en el movimiento de su rebelión, muestra con ello que se sacrifica en beneficio de un bien del que estima que sobrepasa a su propio destino.

(Albert Camus)

El problema central del pensamiento de Camus, gira en torno a las acciones humanas, es decir, busca dilucidar cómo actuamos y cuáles son las consecuencias del actuar humano. Y para dar una respuesta adecuada a tales cuestiones, antes es necesario mostrar una visión de lo que somos y de cómo nos hemos comprendido.

A lo largo de la historia de la filosofía se han dado múltiples definiciones de lo que es el hombre o de lo que puede llegar a ser, sin embargo, se ha llegado a concepciones que no siempre muestran la esencia de lo que somos o están muy lejos de lo que podemos ser, pues muchas de ellas caen en la abstracción aparejando consecuencias desastrosas para los mismos hombres, tales son el caso de las expresadas y experimentadas por el humanismo y el historicismo. Con el afán de expresar una definición idéntica y universal, válida para cualquier hombre en cualquier circunstancia, olvidan o tratan de olvidar lo que somos en cada caso, y se sumergen en visiones

acartonadas que sólo benefician al concepto de hombre, pero nunca a los hombres. Las concepciones más actuales, por lo regular, o se precipitan a un historicismo radical o arriban al puritanismo psicológico; en el primer caso son pocos los que dudan que las "condiciones histórico-sociales" son determinantes para comprender las acciones humanas, y quizá sí influyen en algo, pero de ahí a que sean determinantes es algo que se puede cuestionar. Camus al respecto dice:

El análisis de la rebelión conduce, por lo menos, a la sospecha de que hay una naturaleza humana, (5)

Explicar la concepción de la naturaleza humana en Camus, es propósito central de este apartado, concepción que se opone al pensamiento contemporáneo. Ahora bien, la concepción de Camus no se debe entender como una apreciación psicológica, la cual también está en boga. El historicismo niega la existencia de una esencia humana, de algo que subsista en el torbellino del devenir, empero el cambio sólo es explicable a partir de lo que no cambia; además los hombres actúan por algo que ya tienen y que lo hacen patente en la acción, pero nunca de la nada anhelan algo.

Por lo que respecta al psicologismo en Calígula se dice:

Yo sabía que era posible estar desesperado, pero ignoraba el significado de esta palabra. Creía, como todo el mundo, que era una enfermedad del alma. Pero no, el cuer

po es el que sufre. Me duele la piel, el pecho, los miembros. Tengo la cabeza vacía y el estómago revuelto. Y lo más atroz es este gusto en la boca. Ni de sangre, ni de muerte, ni de fiebre, sino todo a la vez. (6)

El hombre no es pura mente, porque cuando sufre, no lo resiente únicamente el alma, sino que se experimenta simultáneamente en el cuerpo y la mente: el alma sufre y el cuerpo se crispaa, el espíritu se encoleriza y el cuerpo se colorea. En realidad la ruptura entre alma y cuerpo es cuestionada por Cummus. Una explicación esencial de lo que puede ser el hombre no debe partir de la supuesta dicotomía alma-cuerpo, porque el hombre es una unidad inquebrantable que sufre, que muere, y tal situación es su condición más evidente; después de la muerte nada es seguro. El cuerpo no es el receptáculo de las necesidades fisiológicas o bioquímicas, no es la parte animal del hombre, ni el alma es lo que lo define como tal. El cuerpo humano es esencialmente diferente a los demás cuerpos de los seres vivos porque el hombre es un ser meta-físico:

Pero la grandeza del hombre no está ahí. Está en su decisión de ser más fuerte que su condición. (7)

La importancia de problematizar en torno a lo que puede ser el hombre, no radica en cuestiones meramente bizantinas, sino

que es ante todo, mantener una posición que creemos ser, que deseamos alcanzar o que juzgamos verdadera, y en eso justificamos o fundamentamos nuestro actuar. Incluso, mantenemos una visión de lo que somos aunque no se tenga conciencia de ello. Lo que creemos ser tiene implicaciones en todos los niveles de la existencia. De la manera en como nos comprendemos depende la relación que mantenemos con el universo, con la naturaleza y con la sociedad. En suma, de lo que somos depende de nuestro actuar y con nuestro actuar llegamos a ser. En las siguientes líneas se explicará la relación que mantiene el hombre con el mundo.

1. HOMBRE--MUNDO.

Según Camus no puede haber conocimiento total de la realidad: el hombre sólo tiene la posibilidad de conocer un soplo de vida y el susurro de las manifestaciones de las cosas. Tener claro esto, es de alguna manera delimitar nuestro ser manifestado en nuestro actuar y en nuestro pensar. El hombre sólo puede conocerse y conocer el mundo de manera limitada, dado que únicamente actúa en el mundo y bajo sus humanas categorías:

La administración de las cosas y la dirección de los hombres le habían enseñado mucho, pero sobre todo, al parecer, que sabía poco. (8)

Para los espíritus positivistas, puede resultarles alarmante

la idea de que el mundo no es conocido completamente y que la razón humana es imperfecta, pues aunque consideran su imperfección, creen en la posibilidad de poderla perfeccionar y lo único que hace falta es esperar. Para ellos la ciencia, máxima expresión de la racionalidad prueba el hecho de que la razón se puede perfeccionar porque con el tiempo ha ido desocultando las secretas leyes de la naturaleza y del hombre. Y es cierto que ha tenido sus logros, pero son relativos, es decir ¿ acaso el mundo de hoy es más perfecto que el de antaño ? - ¿ el hombre moderno, el de hoy, vive mejor que el antiguo ? - El hombre moderno es soberbio porque ha fincado todas sus esperanzas en la ciencia con la finalidad de mejorar su condición mediante el dominio que puede ejercer sobre la naturaleza; la ciencia se ha convertido en un buen instrumento de poder y su coartada es la naturaleza. La ciencia hoy en día es humanista porque ha fincado el imperativo social de mejorar la vida a través de la transformación de la naturaleza; la naturaleza se ha convertido en un gran almacén. Este acontecimiento no puede ser negado, y al respecto Mario Bunge dice - que la ciencia está construyendo un mundo artificial, a la medida del ser humano (9), pero los costos de ese mundo son enormes. También la ciencia ha servido de modelo para planificar a la sociedad, y la ha vuelto más funcional, pero con eso no demuestra su mejora; también es cierto que con la ciencia y la técnica la vida se ha tornado más cómoda y con-

fortable, y eso sería lo mejor, si lo mejor fuera ser hedonista, pero el goce sin límites sólo nos lleva a un círculo vicioso, nos lleva a una sociedad donde la ambición, los vicios y las pasiones no tienen límites, de suerte que los logros de la ciencia siempre serán insuficientes. Por otro lado, la ciencia, en nombre de la emancipación humana, también ha servido para la destrucción de ciudades completas. Sin embargo, el tiempo sigue su curso y el hombre muere, junto con él la naturaleza. Quizá a los defensores de nuestra época humanista no les interese saber esto, debido a que están ciertos de que la felicidad del hombre algún día llegará. Pero ¿de qué hombre hablan? preguntaría Camus. Seguro no es de mí, ni de tí lector, ni de ninguno que en estos momentos sienta la sangre correr por sus venas, o que vea la puesta del sol; es decir, habla de un hombre que no existe más que en el pensamiento:

Nuestros conciudadanos no eran más culpables que otros, se olvidan de ser modestos, eso era todo, y pensaban que todavía todo era posible para ellos. (10)

Para la soberbia de las sociedades occidentales todo es posible porque creen en el poder de sus conocimientos ilimitados; el orgullo occidental es la plena confianza de la razón expresada en tecno-logía.

En oposición a esta postura, Camus propone ser más modestos, y con eso los hombres ganarían más.

El hombre puede sentir el palpitante de su corazón y afirmar - que existe, pero su corazón mismo quedaría indefinible; el - hombre puede sentir y escalar el Ixtlatzihuatl, regocijarse y admirarlo, " lo demás es construcción" (11). Camus afirma, - que la ciencia que todo lo quiere conocer, generalmente termina en la suposición; sus explicaciones terminan en un sinfin de analogías y sus conclusiones finalizan en la imaginación(12) La ciencia vista con modestia se convierte en una creación más del hombre, entendiendo creación como reconstrucción de la vida y no como apropiación y aniquilamiento.

No es posible que la razón sea capaz de establecer las relaciones eternas entre los fenómenos, porque la razón es imperfecta, y porque a lo mejor entre los fenómenos no hay relaciones eternas. Es cierto que el hombre se ha apropiado de una parte de la naturaleza, pero siempre con consecuencias que no ha - previsto. Así el mundo en el que se desenvuelve el ser humano, afirma Camus (13), es un mundo no razonable, porque no siempre se ajusta a los cánones de la razón, es un mundo que no - puede ser completamente racionalizado, y no está por demás aclarar que Camus no está sosteniendo una postura irracionalista, pues lo único que se afirma es que la razón no es omnipotente. Si la razón fuera capaz de controlar todas las variables que están en juego cuando se actúa, entonces el hombre - sería Dios y sería feliz, pues establecería una armonía placentera con la naturaleza.

Entre el hombre y la naturaleza sólo hay algo en común: la vida. Ambos se comportan como organismos, pues así como el hombre manifiesta su vitalidad, la naturaleza también hace lo propio. Sin embargo hay una diferencia abismal entre ambos: La naturaleza no muestra indicios de emotividad, ni sentimientos, ni se ve que piense, más bien muestra una buena dosis de indiferencia. A la naturaleza nada o poco le interesa la existencia humana. La naturaleza es esencialmente inhumana y el hombre sólo es un punto más entre la infinidad de puntos que rondan por el universo infinito.

El hombre en su búsqueda por conocer las relaciones secretas de las cosas, lo único que muestra es un anhelo de unidad. "Ser uno con todo lo viviente, volver en un feliz olvido de sí mismo" (14), dice Hölderlin. El hombre busca una feliz unidad y lo único que encuentra es la inmesurable soledad. El hombre desea llegar a una feliz comunión con el todo, y para el hombre moderno, la razón es el medio idóneo por el cual trata de acceder al todo que supone. La razón a los ojos del humanista es religare, es la "religión" del liberalismo económico que trata de engullir a la naturaleza en aras del "progreso social", empero, a los ojos de Camus tal situación no deja de ser un sueño guajiro con la gran probabilidad de convertirse en una terrible pesadilla y lo deja claro en los siguientes términos:

La plaga no estú hecha a la medida del hombre, por lo - tanto el hombre se dice que la plaga es irreal, es un - mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y - de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan, y los humanistas en primer lugar, porque no han tomado - precauciones. (15)

La peste viene a ser la evidencia metafísica por la cual se - manifiesta la escisión del hombre y su mundo, y que nace con el anhelo unificador del hombre y lo irrazonable que resulta la naturaleza cuando se pretende humanizarla, es decir, cuando se pretende atiborrarla de artefactos. Entre el anhelo de unidad y la naturaleza existe un mal sueño que repercute primeramente en el hombre y que provoca un divorcio entre él y su mundo. El mal sueño es la evidencia de la nostalgia que - todos los hombres compartimos al ser conscientes de nuestra - soledad por la actitud muda de la naturaleza. El dolor que - manifiesta el hombre puede ser asumido, pero en el mayor de - los casos es evadido.

La relación del hombre con el mundo da como nacimiento un sentimiento con mucha fuerza que influye en la acción humana, - ya sea afrotándolo o repeliéndolo.

2. SENTIMIENTO ABSURDO.

Lo que a continuación se explicará, es lo que Camus entiende por absurdo y las actitudes que el hombre asume ante dicho sentimiento

timiento. También se hablará de sus límites, así como de sus ventajas o desventajas de tener conciencia de él.

El mal sueño es el despertar un sentimiento que hay en los hombres nacido del:

divorcio entre el hombre y su vida, entre el actor y su decorado, es propiamente el sentimiento de absurdo. (16)

El sentimiento de absurdo es uno entre tantos que puede experimentar el hombre, y como sentimiento es particular, de manera que de él no se puede desprender ninguna regla de acción válida para cualquier hombre como lo han querido establecer los existencialistas. Camus es conciente que tal sentimiento se queda en la inmediatez de lo individual. Lo absurdo no es un sentimiento al que tengan que llegar los hombres, dice Camus (17), tampoco es una norma de conducta que deban adoptar los hombres; tampoco es la actitud del hombre angustiado que tiene que velar hasta la consumación, porque tal situación es impracticable, y si lo fuese, el hombre caería en una soledad infinita y terminaría negándose o negando a los demás, lo que traería como consecuencia la anulación de la confrontación del hombre y su mundo, esto es, terminaría con lo absurdo. Lo absurdo en su primer etapa es nihilista, porque sumerge al hombre en la soledad, y porque cuando obliga a actuar no siempre se tienen presentes todas y cada una de las con-

secuencias que desencadena tal actuar, muestra de ello es Cu-
légula y El extranjero. Sin embargo, lo absurdo sólo es nihi-
lista en su punto de partida, pero como sentimiento es sola-
mente provisional, de suerte que busca superarse a sí mismo pa-
ra dejar la nihilista inmediatez.

El sentimiento de absurdo no es un estado lúcido al cual sólo
algunos hombres tienen acceso, porque " a la vuelta de cual -
quier esquina puede sentirlo cualquier hombre " (18) No se ne-
cesita gran sapiencia, ni tampoco sentimientos sin iguales pa-
ra poderlo experimentar.

Lo que importa de lo absurdo son las consecuencias que pueda_
desencadenar en los hombres que lo han experimentado, las cua_
les pueden ser muy diversas. Las actitudes y acciones del dr.
Riux no son las mismas que las del periodista, pero en ambos_
casos se derivan de la conciencia absurda de la vida:

*Pregunta: ¿Qué hacer para no perder el tiempo? Respuesta:
sentirlo en toda su lentitud. Medios: pasarse los días -
en la antesala de un dentista en una silla inconfortable;
vivir el domingo en el balcón, por la tarde; oír confe-
rencias en una lengua que no se conoce (...) hacer la co-
la en las taquillas de los espectáculos, sin perder su -
puesto, etc, etc. (19)*

Lo absurdo es punto de partida y superación de sí mismo, pues
nada más repercute en la acción; es base de las acciones debi-
do a que es un sentimiento con mucha intensidad; lo absurdo

nace del carácter limitado de la razón y de la inhumanidad de la naturaleza. En su primer movimiento deja en desamparo al hombre, pues la vida pierde sentido, sobre todo si esa vida se proyecta a futuro, pues no habiendo nada sólido, lo único que puede valer es el momento que se vive. En El extranjero, a propósito de lo absurdo y la vida a futuro Camus dice:

"¿Por qué", me dijo, "reusa usted mi visita?" Contesté - que no creía en Dios. (20)

y más adelante agrega:

"¿No tiene usted, pues, esperanza alguna y vive pensando que va a morir por entero?" "si", le respondí. (21)

Y el diálogo continúa, el cura tratando de persuadir al señor Meursault de la existencia de Dios para que se arrepienta y - el señor Meursault porfiado en la no existencia de Dios, hasta que el cura preguntó que si deseaba otra vida y cómo quisiera que fuera esa otra vida, para esto, el condenado a muerte, ya encolerizado le contestó afirmativamente y que la vida que quería era "una vida en la que pudiera recordar ésta" y además le dijo que le quedaba poco tiempo y que "No quería perderlo con Dios" (22)

Pensar en Dios, es pensar en una vida a futuro, pero de Dios nada se sabe y ajustar una vida en torno a él, es negar la -

propia vida, es negarnos en cada momento porque ya no vivimos para el presente, sino para el porvenir. Afianzar la vida en torno a Dios, es evadir el único destino común y evidente de los hombres. La comunidad de los hombres se hace evidente cuando se toma conciencia de la muerte, por eso es que lo único válido es vivir aquí en la tierra: sentir, probar, experimentar y pensar sólo es evidente en la tierra, porque después de la muerte no hay nada seguro; la esperanza en otra vida queda fuera de lugar, debido a que la feliz unidad en un más allá es más insegura que la terrenal.

Una vida que se sustenta en Dios, de inmediato cancela lo absurdo de la vida, porque es dar un salto a otro mundo que no es experimentable y por tanto, carece de vida.

Lo absurdo es tener conciencia de la oposición que hay entre el hombre y su mundo, y mantener una vida absurda es vivir la vida y recrearla a pesar de que no tenga sentido, a pesar de que se carece de esperanza y de recompensa.

La fuerza y la intensidad de lo absurdo obliga a los hombres a mantener una actitud hacia la vida que puede ser de apego o de negación.

Debe quedar claro que a pesar de que cualquier hombre puede experimentar lo absurdo, siempre evadirá o asumirá su situación, pero en ambos casos existe el apetito de absoluto, porque en cualquier situación se busca la reconciliación, pero en el segundo caso se tiene la conciencia de que nunca se va

a alcanzar porque la vida es transitoria, y porque después de la vida no hay nada o nada es seguro.

El destino del hombre está marcado por un existir perecedero, que desvela una nostalgia de unidad inalcanzable.

El hombre que asume lo absurdo no niega la razón, pero es consciente de sus límites, no niega su nostalgia, pero tampoco finca esperanzas en una vida futura, es decir, no quiere morir pero tampoco hace nada por negar la muerte; se aferra a la vida del momento y acepta su muerte malhumorado. El hombre absurdo por su pasión de vivir se rebela contra su destino y el mundo a sabiendas de que la unidad es imposible, y por eso es absurdo. En El mito de Sísifo se expresa lo siguiente:

Habían pensado con algún fundamento que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza. (23)

En Sísifo, el autor encuentra al hombre absurdo por excelencia; Sísifo es aquel mortal que fue castigado por los dioses a causa de osar desobedecerlos, sabiendo que contra la creación nada podía hacer, de suerte que su osadía fue tan absurda como su castigo, el cual consistió en un trabajo tan inútil como doloroso y sin esperanza de tregua. Sísifo se vuelve humilde pero no sumiso, porque acepta su castigo pero muere irconciliado. Sísifo recibió como castigo la realización de un trabajo tan gris y monótono como la de cualquier asalariado,

pero con la diferencia esencial de que uno es conciente de su situación y el otro no. Sísifo fue conciente al rebelarse y - esperar su trágica recompensa, y al mismo tiempo deja entre - ver que la recreación de la vida es asunto exclusivo de los - hombres y que entre ellos deben arreglar su destino. Camus di - ce de Sísifo:

Se ve el rostro crispado, la mejilla pegada a la piedra, la ayuda de un hombro que recibe la masa cubierta de arcilla, de un pie que la calza, la tensión de los brazos, la seguridad enteramente humana de dos manos llenas de tierra. Al final de ese largo esfuerzo (...) Sísifo ve entonces como la piedra desciende en algunos instantes - hacia ese mundo inferior desde el que habrá de volver a - subir hasta las cimas. (24)

Es el momento en que Sísifo vuelve sobre su roca como el hombre sobre su vida. He aquí la victoria de Sísifo.

3. REBELION

La victoria del hombre absurdo radica en la conciencia de poder tomar como suya la vida, lo cual significa el despliegue de una libertad a plazo, una libertad en la que el hombre se vuelve responsable de todos y cada uno de sus actos; es la clarividencia de que todas las acciones humanas son recompensas en el momento y no en el futuro. Es el regreso del asalarado a la vida maquina, pero con la plena transparencia de

lo contradictorio que resulta la vida y de la plena responsabilidad de sus actos.

La libertad absurda no busca ni el más allá ni se reduce a una idea abstracta que el hombre algún día podrá alcanzar; más bien, con ella el hombre nace como tal:

y él llegó a los dieciséis años, después a los veinte y nadie le habló y hubo que aprender solo, crecer solo, en fuerza, en potencia, encontrar solo su moral y su verdad, nacer por fin como hombre para después nacer otra vez en un nacimiento más duro, el que consiste en nacer para los otros. (25)

La libertad es algo con lo que se nace, y es la causa por la cual el hombre puede rebelarse contra su destino, y por eso cada hombre puede hacerse solo y educarse para la comunidad. La libertad no es un valor que hay que alcanzar, pues el hombre nace con él y lo hace patente en su rebelión metafísica, es decir, mediante lo absurdo se muestra la rebelión del hombre contra su destino y el universo con plena responsabilidad; pero se ha dicho que lo absurdo es punto de partida y no de llegada, pero además, el nacer otra vez indica que la libertad absurda, es ante todo rebelión, y la rebelión es toma de conciencia de la socialización natural de los hombres.

La concepción de libertad a futuro, como algo a lo que se tiene que llegar, instaurada por la modernidad bajo cualquiera de sus formas, llámese liberalismo, socialismo o historicismo, lo

mismo que la religión tienen como ideal una vida a futuro; viven de la esperanza en una vida mejor, viven de la esperanza que fincan en la razón o en la fe y caen en el nihilismo pues niegan la vida por un ideal. Se niega lo que somos en cada caso, se niega el presente, se elude la responsabilidad de recrear la vida. La modernidad propone una libertad terrenal pero a futuro y se torna en ideal que subyace a la visión de un hombre abstracto, carente de vida y termina traicionando a los hombres de carne y hueso que son a los que quieren redimir o emancipar. En el segundo caso, el religioso también se niega en la vida en aras de un paraíso celestial.

Para tratar de aclarar un poco más cómo se manifiesta el nihilismo, en El extranjero se muestra un pasaje donde el señor Meursault patentiza la libertad absoluta y se le condena a muerte en nombre de Dios y de la sociedad francesa:

Al señor Meursault se le acusó de homicidio perpetrado a un árabe (en este caso el extranjero también es nihilista) y resultó con todas las agravantes, pues en el juicio, hubo premeditación, ventaja y alevosía. Ya en la cárcel, y sobre todo cuando fue condenado a muerte, un sacerdote quiso visitarlo para que se confesara y se arrepintiera de sus actos, sin embargo, el condenado a muerte siempre rehusó la visita, y con todo, el religioso obstinado lo fue a ver, pero antes de que el entrara a verlo, se presenta la imagen del condenado a muerte con aire de indiferencia y monologando sobre como se ve el cielo en las noches estrelladas, en los calurosos días o

en las tardes con viento, y también se le oye diciendo que bien podría pasar una vida detallando el lugar en el que se encuentra preso, y eso se puede entender como la capacidad que tiene el hombre de ser libre, y la diferente capacidad que tiene cada hombre de ejercer su libertad recreando la vida, y al mismo tiempo se muestra la mesurada y sencilla vida del hombre absurdo, que está muy lejos del arrepentimiento; también en su monólogo dice que le son tan evidentes los latidos de su corazón y el correr de la sangre por sus venas como ríos caudalosos, - debido a que está vivo, y además reafirma la vida a pesar de la conciencia de su pena de muerte, y todo por el bienestar de la sociedad, es decir, de un concepto abstracto. Meursault ha rechazado la visita del religioso en varias ocasiones y también ha rechazado la apertura de un nuevo proceso y tener la posibilidad de evadir su destino, pero el extranjero decide vivir - sin apelación, de manera que acepta la responsabilidad de sus actos y es consecuente con ellos porque sabe que la libertad absoluta implica la destrucción de los otros, , es decir, que negar al otro implica negarse a sí mismo; pero además también se da cuenta que todos los hombres son unos condenados a muerte y que ahí es donde se hermanan los hombres. El ha tratado de recordar todos aquellos casos de los condenados a muerte, y hasta el momento él no ha sabido de un sólo caso en que la maquinaria para dar muerte se haya detenido.

El extranjero trata de vivir el momento porque tomó conciencia

de su destino aplastante, pero él no era un caso particular, sino que era el caso de todos los hombres; al mismo tiempo se percató que su libertad no era absoluta porque tenía unos límites y porque era a plazo. Mantener la confrontación entre el mundo y la vida es ser responsable de la libertad, de manera que él no podía aceptar un valor válido para él y al mismo tiempo negarlo al otro. El valor para el extranjero es el mismo para el árabe, de manera que no podía aceptar un nuevo proceso.

También recordó que dentro de la historia de las ejecuciones, las de la revolución francesa, con la que se inicia la modernidad, son significativas por los centenares de hombres que murieron en nombre de la emancipación humana, un concepto tan abstracto como la misma sociedad que ahora lo juzgaba. En esas lubricaciones estaba cuando de momento se percató de la presencia del sacerdote y éste preguntó por qué había rechazado su visita, a lo que el otro contestó que no creía en Dios. El religioso a su vez contestó que habían muchos hombres que no creían en Dios, pero que en el momento de su muerte regresaban a él. El extranjero dijo que estaban en su derecho como él en rechazarlo, pues consideraba que la única vida válida era la terrenal; del más allá no tenía ninguna seguridad, en cambio de la tierra sí, porque por lo menos estaba cierto de que hablaba en ese momento con él y tenía la plena seguridad que iba a dejar de tener contacto con la tierra y que eso lo lamentaba pero -

el querer prolongar la vida era tan natural como la misma muerte, de suerte que no se podía imaginar otra vida en el más allá, pero el sacerdote le dijo que Dios lo podía liberar de sus culpas, pero de inmediato el extranjero contestó irritado que Dios había sido el primero en exiliarlo y en segundo lugar la filantropía de los hombres. (26)

La religión como el humanismo, a los ojos de Camus tienden al nihilismo, porque en ambos casos se niega la vida.

Como se puede ver en las líneas anteriores, en la relación libertad-Dios, Camus deja presente la incompatibilidad en dicha relación: la libertad unida a Dios deviene en el problema del bien y el mal en sí. Tal situación sólo puede hacer pensar que existe Dios todo poderoso, pero los hombres entonces no son libres y Dios es responsable del mal, o bien somos libres y responsables pero entonces Dios no es todo poderoso y no tiene que ver nada con las acciones humanas. En este sentido la única libertad valedera es la que refiere directamente a los actos de los hombres y a su responsabilidad. Ahora bien, la libertad no es absoluta porque tiene límites y es transitoria y tiene como fundamento la rebelión.

Se habló de lo absurdo, pero como sentimiento, es en primer momento individual y nihilista - el extranjero asesina al árabe - además no es posible asumir una acción en una actitud privilegiada, sin embargo, lo absurdo en su segundo movimiento, es la clarividencia de un destino común a todos los hombres, me refie

ro al destino común de todos los hombres y a la natural rebelión contra ese destino, es decir, todos los hombres son por naturaleza rebeldes y es lo que los impulsa a actuar.

Ante este panorama se puede decir que el hombre es un ser apesadado, pero la peste, en el primer momento deja en soledad desamparadora al hombre. En este primer momento la peste es asumida por los hombres como caso de particulares porque no hay conciencia de la peste como problema de todos los hombres. En este primer momento se cree que la libertad no tiene límites y por lo tanto se tiende a negar a los otros, sin considerar que la vida de los otros vale tanto como la propia. En el segundo movimiento, la peste es considerada como problema común a los hombres y la rebelión termina condenando toda acción encaminada al fin de anular la confraternidad que hay entre la vida y el mundo, que es donde nace lo absurdo.

Reafirmar la vida es el acto más importante del hombre, pues es con la libertad del hombre como se reafirma como tal, es decir, es cuando nace el hombre como tal y su renacimiento es cuando considera en su actuar a los demás hombres. Reafirmar la vida es rebelarse contra el destino aplastante, y esto es un bien vtilido para todos los hombres, es universal porque no se puede pedir la vida para uno y negarla a los otros. La conciencia de ese destino mortal de todos los hombres, es lo que puede tornar solidaria la vida de los hombres.

La rebelión humana puede quedar expresada en los siguientes -

términos;

Yo grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y tengo que creer al menos en mi protesta (27)

La rebelión dice no a un sistema totalitario bajo el pretexto de un orden universal, pero dice sí a lo intolerable; en ambos casos se afirma que la vida tiene un límite y que exige que - sea valorada. La rebelión nace de un sentimiento individual, - pero supera la soledad cuando reconoce la libertad de los demás poniéndole límites y plazos, tanto a la suya como a la de los otros: "Me rebelo, luego somos" (28)

El propósito de la rebelión es transformar, pero para eso se necesita obrar y si se actúa es porque se valora algo, es decir, toda rebelión implica un valor, pero no todo valor implica rebelarse. La rebelión toma de lo absurdo sus exigencias y consecuencias, lo cual sólo es posible cuando lo absurdo no - se toma como fin, sino como punto de arranque.

La rebelión es consecuencia de la peste como problema de todos los hombres:

Para ser el hombre debe sublevarse, pero su rebelión debe respetar el límite que ella descubre en sí misma, allí donde los hombres, al unirse comienzan a ser. (29)

La rebelión es la consecuencia ontológica de lo absurdo, y no

identificación psicológica como muchos podrían pensar, ni tan poco es la suma de intereses individuales, porque el hombre - se rebela ante un destino que lo aplasta. La rebelión busca a firmar la vida en comunidad porque el hombre rebelde sabe que pertenece a la comunidad, es decir, tiene plena conciencia de lo que haga como individuo repercutirá en la comunidad y vice versa. La rebelión no es un movimiento egoísta, aunque puede tener determinaciones egoístas, pues la vida de uno es tan vida como la de los otros; pero tampoco es totalizante pues - no fija un modelo a seguir; pero tampoco se pierde en un relativismo extremo porque el valor de la rebelión es el mismo, - tanto para el que oprime como para el oprimido.

Bajo esta concepción que muestra Camus de la rebelión termina oponiéndose a las concepciones historicistas de lo humano, para las cuales el valor se conquista al final de la acción, pero ¿cómo rebelarse si no se presupone un valor que imprima movimiento a la acción! El valor ya se tiene, con él se nace y es por eso que el hombre se rebela. Sin embargo, los motivos _ por los cuales el hombre se rebela pueden ser muy variados: - puede ser el estado de cosas en una sociedad, por la vejación a un desconocido, etc.

El valor de la rebelión no es una idea abstracta porque se - trata de valorar aquello que sirve para ser, esto es, tratar _ de buscar el reconocimiento de lo que ya se tiene.

La rebelión es lo que permanece en el hombre, no así las razo

nes por las cuales el hombre se rebela pues son históricas y por tanto relativas, y lo que es perenne es la rebelión misma. Las rebeliones también pueden degenerar en otras cosas, por ejemplo, en resentimientos, en sumisiones, en tiranías, es decir puede degenerar en nihilismo, pero cuando la rebelión pierde su esencia entonces deja de llamarse solidaridad entre los hombres. Esto quiere decir que el hecho de que la rebelión sea natural al hombre eso no significa que todos los hombres tengan conciencia de ella y que por tanto se comporten como rebeldes. Un hombre que carece de conciencia para determinar si su libertad es oprimida o no, simplemente no es rebelde. La rebelión sólo es posible en una sociedad donde se manifiesta una libertad teórica con grandes atropellos de hecho; la rebelión sólo es posible en donde la conciencia de libertad le lleva la delantera a la libertad de facto, es decir, en la actualidad la rebelión sólo es asequible en las sociedades occidentales. Camus lo deja claro en los siguientes términos:

La rebelión es el acto del hombre informado que posee conciencia de sus derechos (30)

¿Cómo puede haber rebelión en los pieles rojas que afirman que las plantas y los animales son sus hermanos y que la madre tierra es sagrada? En estas sociedades todo está resuelto, tanto en su cosmovisión como en su sociedad: todo es armonía,

no hay conflicto entre el hombre y su mundo y las desigualdades son nulas. Aquí no hay interrogación porque todo está resuelto por lo sagrado; no hay duda sobre el sentido de la vida porque lo sagrado ya dió respuestas eternas. Tales sociedades degeneran en servidumbre.

También existen sociedades que se nutren de la desigualdad absoluta, como la china, donde la tiranía avasalla por completo cualquier brote de rebeldía. Aquí la rebeldía está anulada de antemano porque la fuerza absoluta lo impide.

Cabe aclarar que las sociedades occidentales, con gran frecuencia arriban a la servidumbre o a la tiranía porque en ellas - se trae aparejado el nihilismo.

4. DE LA EVASION

Los hombres lloran porque las cosas no son lo que deberían ser. (31)

Para Camus la evasión se inicia en el momento en que los hombres se retraen de su destino que avasalla anteponiendo la esperanza. La esperanza coloca a los hombres en un futuro tan incierto como enigmático y con ello crean otra vida que no es la vida misma; crean otra vida donde se evita o se pretende evitar la confrontación entre el afán de unidad y el silencio.

mudo de la naturaleza. La evasión es la negación de aceptar - el destino y de vivir el momento siempre fugitivo. Para Camus, los hombres se evaden de dos formas opuestas entre sí, pero - con consecuencias igual de funestas.

De la primera ya se ha hablado de manera general, y es de la que trata del hombre que vive para el mañana, del hombre que vive de la esperanza en un futuro mejor. Se trata del hombre que afirma que cualquier medio queda justificado si con ello alcanza la felicidad. Es el hombre que se niega en su presente, pero que también es capaz de negar a los demás muy fácilmente, pues su fin siempre justificará cualquiera de sus acciones. El problema es evidente ¿hasta qué punto, los medios que dan justificados por el fin? ¿en la época del terror francés, las decapitaciones, quedaron justificadas en aras de la consolidación de la fraternidad, la igualdad y la libertad? Lo que generalmente sucede con aquellos que afirman que el fin justifica el medio, con el tiempo pierden de vista el fin para después confundir el fin con el medio. Es el caso de aquella madre que padeciendo innumerables infortunios durante su infancia, y ya de madre, trabaja duramente para que sus hijos no sufran lo que ella sufrió, pero tanto trabaja que termina engañándose y descuidando completamente a los hijos, es decir, la finalidad se perdió y el medio se convirtió en fin. En este caso, la madre humanista perdió la posibilidad de reafirmar

la vida.

El hombre que se evade, es el que planea su vida a futuro no_ teniendo un contacto conciente con el presente porque vive po ra el mañana. Los hombres del mañana con poder son los que ac tualmente dirigen las naciones, y que justifican todos los me dios en aras del liberalismo económico:

Si el tesoro tiene importancia, la vida humana no la tiene. Está claro. Todos los que piensan como tú deben admitir este razonamiento y considerar que la vida no vale nada, ya que el dinero lo es todo. (32)

En nuestras sociedades actuales, se ha perdido de vista que el dinero siempre es un medio y no un fin y toman el medio como fin: todas la reivindicaciones sociales, el éxito de los individuos gira en torno a la riqueza y olvidan la importancia de la vida humana, es decir, vivir y tener como meta el lucro. es atentar contra la naturaleza humana, es atentar contra lo más valioso para el hombre. En general, las sociedades actuales atentan contra la vida de los hombres y por eso son nihilistas.

Existe otra forma de evasión, y es la que se atiene al pasado, es la que no es capaz de arriesgar nada y es la que vive sumida en la nostalgia del pasado que ya no retornará. Es el hombre que vive pensando que la mejor vida fue la pasada. Estos hombres son caracterizados por Camus de la siguiente manera:

Evitaban sin duda ese derrumbamiento tan temido, pero se privaban de olvidar algunos momentos la peste con las imágenes de un verdadero encuentro. Y así, encallados a mitad de un camino entre esos abismos y esas costumbres, fluctuaban, más bien que vivían, abandonados a recuerdos estériles, durante días sin norte, sombras errantes que sólo hubieran podido tomar fuerzas decidiéndose a arrugar en la tierra su dolor. (33)

Los hombres del pasado son los que tienen miedo a arriesgar, son los hombres que en todo momento esquivan la aventura de la vida, quisieran que todo fuera estático; son hombres que viven con la cabeza agachada, y por tanto, fácil presa de la servidumbre. Con tal actitud, niegan su esencia pues son incapaces de rebelarse, al mismo tiempo niegan a los demás hombres, porque perdidos en el pasado consideran que no hay nada que los haga comunes a los otros hombres. Son hombres que se quedan solos en su dolor existencial, humillados por la pérdida de un paraíso.

Estas dos maneras de evadirse, son las que predominan en la sociedad moderna, es decir son rostros del nihilismo moderno. Los hombres que añoran el porvenir o el pasado, regulan sus acciones por una moral que Camus llama como moral de la cualidad. En los siguientes apartados se explicará en qué consiste la moral de la cualidad y cómo se relaciona con la esperanza y la añoranza.

C A P I T U L O S E G U N D O
S O B R E E L H A C E R Y E L D E B E R S E R

Lo que en este capítulo se presenta, es una exposición comentada de la frase de Nietzsche con la que define al nihilismo moderno, a saber, " Dios ha muerto " y que ha sido tema de análisis de muchos pensadores, entre ellos Camus. Lo que se pretende dilucidar son las consecuencias éticas de la cancelación del fundamento absoluto y eterno en el pensamiento occidental y que sirvió en otros tiempos como principal rector de las acciones humanas.

Camus dice de Nietzsche:

Nietzsche no ha concebido el proyecto de matar a Dios. Lo ha encontrado muerto en el alma de su época. Es el primero que ha comprendido la inmensidad del acontecimiento y decidido que esta rebelión del hombre no podía llevar a un renacimiento si no era dirigida. (34)

Para Camus, afirmar que Dios está muerto constituye un problema: Si Dios está muerto ¿será acaso que todo está permitido? Si no hay fundamento rector ¿ en qué términos se entenderá el Bien y el Mal ? ¿será acaso el capricho y el deseo los que definen tales conceptos.

Sin Dios el hombre se libera de las cadenas esclavizantes con las que estaba atado a Él y se torna responsable de su destino pues desaparece el modelo que debía seguir, de suerte

que la gran tarea del hombre es construir su propio destino - con responsabilidad. Pero el hombre que ha negado a Dios ¿acaso habrá tomado plena conciencia de su responsabilidad? Con la muerte de Dios el hombre recobra su libertad, y en eso consiste su nueva dicha, sin embargo esa nueva dicha trae aparejada una nueva angustia, y es la de estar solo en el vasto universo. ¿ acaso el hombre será lo suficientemente fuerte para soportar esa infinita soledad?

Sin Dios, desaparece la base bajo la cual se establece la escala de valores que sirven para regir las acciones humanas. Dios representa el punto de partida absoluto e inmutable ante el relativismo moral. En este sentido podemos preguntar ¿ acaso se podrá construir una moral cuyo fundamento sea única y exclusivamente lo humano sin pretender caer en un relativismo absoluto?, y si es posible ¿se tratará de una moral que sustituya las viejas tablas por unas nuevas?

En toda moral se pretende operar una transformación a través de las acciones, la cuestión es saber, si el querer transformar no resulta contraproducente. Lo que es indudable, es que el hombre no puede vivir sin actuar y no puede actuar sin valor que guie su acción, pues todo lo que se hace es en función del valor.

Es claro que el problema de la muerte de Dios da mucho que pensar, pero aquí no se pretende agotar todo al respecto, ni siquiera cuando se vuelva a retomar dicha problemática en el

capítulo que sigue, sin embargo sí se espera que se aclaren - unas cuestiones importantes de las acciones humanas en relación a la inoperatividad de Dios a la luz del pensamiento de Albert Camus.

Se ha mencionado que con la ausencia de un fundamento suprasensible, los hombres ganan con ello la responsabilidad de su libertad, pero al mismo tiempo surge la angustia de lo absurdo, sin embargo la responsabilidad del actuar humano no se da de manera inmediata y lógica, sino por el contrario, en la mayoría de los casos el hombre tiende a evadirse de diferentes formas. En lo que sigue se trata de explicar dos concepciones o puestas de moral, una que Camus llama moral de la cantidad y la otra, moral de la cualidad. Finalmente se explica cómo el arte es la mejor forma de atenerse a la moral de la cantidad.

1. MORAL DE LA CUALIDAD

En la interpretación que hace Heidegger (35) sobre la frase de Nietzsche "Dios ha muerto", explica que la cancelación de Dios como principio metafísico se dio primero con la nueva comprensión de las ciencias naturales, es decir, Dios que se presentaba como principio suprasensible a partir del cual se explicaba el mundo natural, fue relegado por una razón natural pero omnipotente. Camus, en otro lugar menciona a propósito de la frase de Nietzsche:

la moral es el último rostro de Dios que hay que destruir antes de construir. (36)

Para Camus, la moral del hombre moderno aún se fundamenta en el vago recuerdo que se tiene de Dios; sostiene que la moral del hombre de hoy se sigue sosteniendo en el rostro de lo divino. Es una moral que parte de un principio que está más allá de lo natural; es una moral que a partir de arriba y hacia bajo ordena, dispone y propone; es una moral que jerarquiza y pone medidas desde lo más alto de los cielos, pero también desde lo más alejado y desde afuera impone su ley a lo terrenal, es una ley que no proviene de la vida, pero sujeta a la vida. dicha moral inanimada tiene como objeto jerarquizar todos y cada uno de los actos humanos para poderlos cualificar, es por eso que Camus la llama moral de la cualidad.

La moral de la cualidad supone una separación metafísica entre lo natural y lo sobrenatural, en donde lo sobrenatural impone su ley a lo natural. Para esta moral, en tanto que lo sobrenatural es lo que impone, entonces lo verdadero es lo supremo y le da existencia a lo natural, es decir, lo inanimado da vida a la vida.

Por otra parte, dicha moral supone una comprensión similar de lo humano: escinde al hombre en alma y cuerpo, y bajo esta óptica la moral de la cualidad se encarga de negar sistemáticamente la vida de los hombres, pero lo que se niega principalmente es el cuerpo. El cuerpo es atacado como el mundo natural,

porque son ahí los lugares donde se experimenta, donde se tienen las sensaciones y las apetencias; son los aspectos que se consideran esencialmente corruptibles; mientras tanto el alma y lo sobrenatural son considerados como lo inmortal (recuerde se al cura pidiendo el arrepentimiento del extranjero) y lo único digno de ser salvado. Bajo esta separación de lo humano, se establece un modelo a seguir de las acciones humanas establecido desde el más allá y de esa forma negar sistemáticamente las experiencias humanas, es decir, es una moral que trata de cancelar la esencia rebelde del hombre, lo cual es considerado por Camus como una moral decadente.

Para Camus, la moral de la cualidad, que es la decadente, se presenta bajo diferentes ropajes: en unos casos aparece como adoración de Dios, en otros se le teme, en otros se le extraña e incluso se le niega, pero en todos los casos sigue operando lo absoluto como punto de referencia de las acciones. La moral que únicamente reivindica el cuerpo, sigue haciendo la distinción alma-cuerpo, pero se precipita al otro extremo negando a Dios; es una moral que crea sus valores a partir de lo divino, pero de manera negativa, es decir, es una moral que crea valores contrarios a los que impone Dios y se pierde en el extremo de la relatividad. En todo caso es una moral que no es capaz de crear una forma distinta de valorar. Niega a Dios por rencor perdiéndose en la más feroz individualidad, y por lo tanto, es una moral que toda acción la -

encamina a la destrucción total, pues se funda en la energía desmesurada del deseo. Camus sintetiza esta moral cuando escribe:

Se trata, en efecto, de gozar y el máximo de gozo coincide con el máximo de destrucción. (37)

Bajo esta moral, los hombres sólo pueden llegar a acuerdos en debiles cuando sus intereses particulares llegan a coincidir, pues la única ley válida es la fuerza, de suerte que esta moral siempre está perpetuando la violencia. para esta moral el rey de todas las cosas es el azar; aquí todos se ven encadenados a los azarosos descos. Ahora bien, la ausencia de ley es también una forma de caer en la servidumbre, porque el hombre se vuelve esclavo de sus impulsos más ciegos y egoistas sin tener la posibilidad de controlarlos.

En el caso de la moral que teme o que adora a Dios, no se ha percatado de la inoperatividad de lo suprasensible y por ello no es capaz de trascenderse así misma en la tierra, sino que busca trascenderse en un más allá mediante una escala de valores que suponen lo humano en sí, y que por tanto busca hacer mejor a la humanidad, es decir, el humanismo siempre busca servir a Dios y no al hombre mismo, y por eso afirma Camus que la moral de la cualidad es contranatura:

En la medida en que imaginaba una finalidad en su vida,

se supeditaba a las exigencias de un propósito que había de alcanzar y se convertía en esclavo de su libertad. (38)

La moral de la cualidad va encaminada a reprimir la vida cancelando el cuerpo en aras de la salvación del alma, al mismo tiempo que cancela lo terrenal en aras de un más allá mejor. Los hombres que actúan bajo dicha moral son nihilistas porque niegan la vida; son hombres que no viven ni aprecian la vida, sino que inertes transitan en la monotonía y frivolidad proyectando la ilusión de una mejor vida en el futuro.

Por otro lado, aquella moral que se erige simplemente como lo contrario al modelo impuesto por Dios, en el fondo no propone un cambio radical en el valorar de las acciones. En esta moral ya es más clara la inoperatividad de Dios; más o menos existe una sospecha de que Dios es un tramoso, sin embargo dicha moral se sigue confeccionando a partir de lo divino, porque su valorar únicamente consiste en invertir la jerarquización de los mismos valores, pero el principio bajo el cual se valora sigue siendo el mismo, es decir, reconoce la muerte de Dios, pero fundamenta su moral a partir del cadáver de Dios; es una moral que huele a muerte.

En suma, la moral de la cualidad, trae aparejada la desmesura en la que nos encontramos envueltos en la actualidad, pues dicha moral afirma que si Dios está muerto, entonces todo está permitido. Dice Camus (39) que es el momento en que el hombre se comprende, no a partir de lo divino, sino como objeto his-

tórico; el hombre es reducido:

a un objeto de experimento, el reglamento que precisa - las relaciones de la voluntad de poder y del hombre-objeto, (40)

para que su sometimiento sea más eficaz y contundente. Los - hombres que actúan bajo esta moral afirman que cometen el mal porque no reina el bien, es decir son hombres que niegan la vida por reacción, no porque tengan conciencia de la libertad; no hacen que la vida viva, porque juzgan lo que es a partir - de lo que debería ser, es decir, a partir del reino de lo eterno, inmutable y absoluto juzgan lo efímero y cambiante. pero de una manera negativa, pues consideran a Dios como un ser despiadado que los arrojó al mal y justifican todos los - medios buscando construir su propio paraíso, uno que esté a - la medida de sus deseos.

Para Camus, toda moral de la cualidad, no es otra cosa que una " calumnia a la vida " (41) y una instauración de un monumento al mal, porque se ve en la necesidad de justificar sus acciones por el bien y:

Se da a entender de ese modo que las bellas acciones sólo tienen tanto valor porque son escasas y que la maldad e indiferencia son motores mucho más frecuentes en los - actos de los hombres.(42)

También es nihilista la moral de la cualidad, porque negando_

lo que la vida puede ofrecer, proyectan la ilusión de una vida en el más allá o en el futuro, pero además ya no se cree en Dios, pero no porque se haya creado una conciencia de su inoperatividad, sino por su nihilismo, es decir, la muerte de Dios no es causa del nihilismo, sino al contrario, Dios ha muerto por el nihilismo de los hombres.

Por otra parte, con la muerte de Dios, no se trae aparejada de manera directa e inmediata una nueva forma radicalmente diferente de valorar las acciones humanas; lo que ha sucedido en todo caso, es caer más cómodamente en una moral nihilista y decadente porque:

Los deseos de la gente joven son violentos y breves, mientras que los vicios de los mayores no exceden las francas chelas, los banquetes de camarería y los círculos donde se juega fuerte al azar de las cartas (...) todos nuestros contemporáneos son así (buscan) el modo de perder el tiempo que les queda por vivir. (43)

Los hombres que derivan sus acciones de una moral que no se trasciende a sí misma en la tierra o en el cielo, son hombres con un ateísmo mediocre y superfluo. No creen en Dios por costumbre y hábito, no por reflexión.

Para tomar en serio la muerte de Dios, es menester una nueva comprensión del hombre y de la relación que mantiene con el mundo. Es necesario derribar el último vestigio de Dios, para que a partir de sus ruinas renazca otra moral radicalmente diferente a la anteriormente mencionada.

2. MORAL DE LA CANTIDAD

A los hombres nada se les regala, y lo poco que pueden conquistar lo pagan con muertes injustas. Pero la grandezza del hombre no está ahí. Está en su decisión de ser más fuerte que su condición. Y si su condición es injusta, sólo tiene una manera de superarla: ser justo él mismo (44)

Derribar el último rostro de Dios, esa es la propuesta ética de Camus. Si Dios ya es inoperante en el mundo, es necesario tomar conciencia de ello y construir una ética que reivindique el mundo para que los hombres no se atengan a medidas caducas, acartonadas y estériles.

La moral que ha de construirse debe ser radicalmente diferente a la moral de la cualidad, debe ser una moral que no tenga como referencia a Dios, sino que tiene que ser una moral que tenga como principio a la vida misma, que la recree, que la esté afirmando constantemente; es una moral que permita estar en contacto lo más posible con el mundo, que lo pueda experimentar, y aceptar el destino con plenitud, es una moral que cuente las experiencias vitales y no que las cualifique, y por vivir entiende Camus:

Vivir es hacer que viva lo absurdo (...) es una confrontación perpetua del hombre con su propia oscuridad. Es - exigencia de transparencia imposible. (45)

Vivir es buscar perpetuarse constantemente. A esta moral que hace que la vida viva se le ha de llamar moral de la cantidad, porque busca tener el mayor número de experiencias, y porque busca que cada experiencia se viva lo más intensamente, es decir, busca poseerse de cada detalle que la vida le ofrece, disfrutarlos al máximo, lo cual significa estar más tiempo en el mundo, y que de la cantidad y de la intensidad se forme la cualidad de los actos.

La moral de la cantidad tiene como principal máxima, estar recreando constantemente el mundo, es crearle una belleza a la vida que no durará mucho. Con la moral de la cantidad se opera un cambio esencial en la clase y modo de valorar: cambia en clase porque ya no se valora la cualidad de las acciones, sino el número de ellas, cambia en modo porque ya no se impone un modelo a seguir, sino lo único que interesa es vivir el momento con plena intensidad para que la vida no muera, sino se regenere.

Sin embargo no debe entenderse como la instauración de los frenéticos instintos o de la irracionalidad pura, pues la moral de los instintos, es una forma de la moral de la cualidad, y que antes que regenerar la vida, lo que hace es cancelarla. La moral de los instintos cancela la vida porque termina destruyendo la oposición absurda de la vida, y Camus la considera como moral de la cualidad porque a pesar de su visión inoperante de Dios se fundamenta en él. En el caso de la

moral de la cantidad se afirma la inoperatividad de Dios, pero también afirma que si no hay nada absoluto, eso no significa que todo esté permitido:

Si el nihilismo es la impotencia para creer, su síntoma más grave no se encuentra en el ateísmo, sino en la impotencia para creer lo que es, para ver lo que se hace, - para vivir lo que se ofrece. (46)

El subjetivismo moderno, en cualquiera de sus formas se da a la tarea de ocupar el lugar dejado por Dios a través de la razón. El subjetivismo moderno crea un hombre abstracto con las cualidades de Dios y apartir de ahí pretende construir un mundo a la medida de su razón. En cambio, el yo absurdo de Camus pretende que el lugar dejado por Dios, quede vacío, es decir, con la moral de la cantidad se reconoce por un lado, la libertad y responsabilidad de que el hombre mismo forje su propio destino, pero por otro lado reconoce el límite de la razón. - El me rebelo de Camus instaura una moral que constantemente - se esté perpetuando para lograr una victoria sobre nosotros - mismos. Para esta moral lo que es no está separado de lo que debe ser. Para esta moral, los logros, las victorias humanas siempre son relativas, de suerte que hay que estar regenerándose constantemente, para así establecer un orden que no puede durar mucho. (47)

La vida es algo que para que viva se tiene que estar regenerando, y la moral de la cantidad en tanto que surgida -

de la vida misma, constantemente tiene que estar creando valores para reafirmar la vida, para vivir lo que ofrece ella y no lo que se desearía que se ofreciera, por ello la moral de la cantidad es una moral vitalizada.

La moral de la cantidad en su movimiento de rebelión crea valores que siempre serán relativos, pero no individuales, es decir, para la moral de la cantidad un valor siempre lo será mientras vale y aquello que es valedero serán las acciones que tiendan a la reafirmación de la vida. En la moral de la cantidad el hombre es la medida de sus actos, pero no se estrelló en el relativismo absoluto, sino que construye los valores desde el movimiento creador de la vida, así lo deja entender Camus cuando afirma:

Para ser, el hombre debe sublevarse, pero su rebelión debe respetar el límite que ella descubre en sí misma, allí donde los hombres, al unirse, comienzan a ser. (48)

El hombre rebelde, el que se guía bajo la moral de la cantidad, se rebela por el estado actual del mundo, es el que reflexiona el nihilismo moderno caracterizado por la ausencia del valor a la vida(49) y perdido en la desmesura de la razón científico-técnica, perdido por la automatización del trabajo, perdido por el deseo de poder y la ambición económica; en suma - perdido en la destrucción de la vida.

En la moral de la cantidad se reconoce un límite en la acción,

el rebelde se alza por algo esencial que se le quiere negar, - pero eso mismo que él quiere y defiende lo encuentra en el otro contra el que se levanta, es decir limita su acción.

El límite de la acción que se reconoce en el movimiento de rebelión es lo que permite afirmar a Camus:

Me rebelo, luego somos (50)

*Si no se reconoce el somos, si no se reconoce que no todo es-
tá permitido, entonces la indiferencia y la barbarie son los
que dominarán con plenitud en nuestras sociedades. Así pues, -
la moral de la cantidad es creadora de valores, pero con ello
no se pretende mejorar a la humanidad, pues en el fondo se es-
taría corrompiendo, porque ser esclavo de la humanidad es es-
tar al servicio de Dios, es decir, de un futuro incierto y con
la desmesura de creer que se puede dominar la naturaleza y*

*el vicio más desesperado es el vicio de la ignorancia que
se cree saberlo todo y se autoriza entonces a matar. (51)*

*En esos términos el doctor Riux, no es capaz de detener la en-
fermedad, pero sí de diagnosticar el estado enfermizo de la -
sociedad. El doctor sabe que es parte de la sociedad apostada
que va aniquilando a sus miembros, y él no es lo suficiente -
mente arrogante como para considerar que será el redentor que
salvará a la sociedad, pero se niega a aceptar el estado deca-
dente de la sociedad porque descubre algo en él*

y que está en todos los hombres, algo que lo solidariza - con los hombres vivos, aquellos que irremediablemente van a morir. En suma, la moral de la cantidad mantiene como propósito luchar por los vivos del momento y no por ideales.

3. EL ARTE COMO REAFIRMACION DE LA VIDA

Camus encuentra que la moral de la cantidad tiene como propósito esencial recrear la vida a través de la creación de valores, en este sentido el arte tiene estrecha relación con la moral de la cantidad, es decir, ambos recrean la vida reafirmando la esencia del ser humano, por eso es que Camus dice del arte:

En el límite, si el rechazo es total, la realidad es expulsada enteramente y obtenemos obras puramente formales. Si, por el contrario, el artista elige, por razones con frecuencia exteriores al arte, la exaltación de la realidad bruta, tenemos el realismo. (52)

El arte para que sea generador de vida debe mantenerse en esa tensión que supone la vida misma, es decir, debe mantenerse en el rechazo a la muerte y al mismo tiempo no aceptar otra vida que no sea ésta. Aquellos artistas que en sus obras rechazan el mundo totalmente, crean obras formales, carentes de vida, terminan inventando un mundo absolutamente distinto al que se vive, es decir, terminan en la mera abstracción del -

más allá o del porvenir. Pero aquellas obras que quieren copiar a la realidad bruta, se le adjudican tareas extrañas a su esencia y convierten al arte en un mero instrumento, trayendo como consecuencia la mediocre creatividad, pues tiene que atenerse a las exigencias que se le encomiendan.

En ambos extremos, el arte pierde su esencia, la cual es recrear la vida, abrir posibilidades para que la vida continúe y al mismo tiempo embellecerla en su movimiento creador. El movimiento creador del arte rechaza el mundo como es, pero al mismo tiempo sólo crea la vida de este mundo. Con esto se quiere decir que la relación del arte con la rebelión es estrecha, es decir, la rebelión, en tanto que reafirmación de la vida, necesita regenerarla, necesita que a través de la moral de la cantidad genere valores para la vida. de igual modo, la rebelión necesita de la actividad creadora del arte para poder recrear la vida, de suerte que el rebelde se vuelve artista o el artista rebelde. El artista es rebelde cuando se niega a aceptar la condición injusta del mundo y entonces, forjando su destino lo embellece con la intensa y constante superación de sí mismo y entonces le da un sentido a la vida cuando a partir de la creación logra plasmar una fugaz y efímera unidad nacida de lo que la misma vida ofrece en su aquí y su ahora. Crear la vida es aprehender la vida e interpretarla para crear una ley y un orden que no serán eternos. Así el gran artista, será el gran rebelde que construirá la vida, pero no a la ma-

nera del arte romántico, donde el artista se convierte en héroe, es decir, en modelo a seguir porque cayeron en la modestia de sentirse lo suficientemente sabios, como para convertirse en directores de conciencia, en mesías liberadores. El arte no pretende crear juicios de valor, lo único que busca es hacerse eco de la vida en su abanico de interpretaciones, así en Los justos Kaliayev a quien le apodan el poeta afirma:

¡sí! pero yo amo a los que viven hoy en la misma tierra que yo, y es a ellos a quienes saludo. Por ellos lucho y consiento en morir. Y por una ciudad lejana, de la que no estoy seguro, no iré a golpear el rostro de mis hermanos. No iré a aumentar la injusticia viviente por una justicia muerta. (53)

El hombre mediante el arte busca darle un orden y unidad al mundo a sabiendas de que ese orden y unidad no pueden durar mucho, y que para no caer en la injusticia es necesario recrear la vida constantemente, es decir, el artista busca hacer el bien, no por razones morales, sino por la vida misma. El arte rebelde es el que interpretando la vida, reintegra a la tierra la belleza, la justicia y la verdad, y no en el más allá o en un futuro promisorio.

El arte rebelde reintegra la belleza porque enseña a valorar y apreciar la vida en el mundo; el arte rebelde muestra la verdad porque da cuenta del carácter limitado de la razón, y que la ciencia sólo es una manera, entre otras de interpretar la realidad y que por tanto no se le debe sobrevalorar. El

arte rebelde nos enseña que la justicia y la libertad son asuntos de los hombres, es decir, que el hombre es constructor de su orden y responsable de sus actos, los cuales son principios para darle coherencia y unidad al mundo. El arte rebelde señala a la vida como una trama de metáforas que el hombre interpreta para darle sentido y unidad a la vida, pero debe quedar claro que esto no es cuestión de mentes inspiradas o de intelectuales que ejerzan la profesión de artista. En El primer hombre un árabe le dice a un señor, a propósito del nacimiento de un niño: "eres un artista" (54) El artista no necesariamente es el que pinta cuadros o el que compone música; artista es el hombre que ve su vida como material para crear. Puede ser un trabajador que encuentre creativo su trabajo, y que no lo realice solamente por el sometimiento de los intereses económicos. Un artista es:

ese corazón angustiado, ávido de vivir, en rebeldía contra el orden mortal del mundo, que lo había acompañado durante cuarenta años y que latía siempre con la misma fuerza contra el muro que lo separaba del secreto de toda vida, queriendo ir más lejos, más allá, y saber, saber antes de morir, saber por fin para ser, una sola vez, un solo segundo, pero para siempre. (55)

El artista es el que imprime el sello del valor de la vida en el crear y que permite su desenvolvimiento manteniendo un espíritu viril; es el que apuesta en favor de la vida, que lucha lúdicamente para establecer un orden. El artista es el que -

cambia de imágenes para que sus acciones lúdicas no se desgasten y se envejen.

Para finalizar, el arte rebelde muestra que el orden y la unidad del mundo no fue dada por un ser superior, sino que es creada por el hombre, y por tanto, es responsabilidad de él estar construyendo y regenerando dicho orden para que los hombres no se conviertan en seres inertes.

CAPITULO TERCERO
NIHILISMO Y SOCIEDAD

Lo que en este capítulo se explica, es el origen del nihilismo moderno, con ello no se pretende un examen exhaustivo ni una explicación bajo los términos del historicismo, sino que - a partir de la naturaleza de la rebelión se pretende ver cómo ella misma se ha desdoblado en el tiempo para atrapar los diferentes momentos del nihilismo occidental.

También se hace necesario explicar como se ha relacionado el hombre con la sociedad para hacer patente el carácter contradictorio del hombre en su relación con sus semejantes en lo que concierne a la necesidad de la libertad por un lado, y a la necesidad de una ley por el otro, dicha cuestión ya fue abordada con anterioridad, pero ahora se tiene que hacer explícita en la dimensión social. Con ello se verá que el nihilismo moderno siempre se inclina por uno de los extremos en detrimento del contrario, es decir, es necesario explicar el carácter contradictorio de la naturaleza humana para entender mejor que el nihilismo surge cuando se sobrevalora un polo a expensas del otro dando como nacimiento a sociedades que divinizan al individuo dejando de lado el aspecto comunal, o por el contrario, del nacimiento de sociedades que divinizan el orden social cancelando la libertad del individuo.

También se dilucida que en ambos tipos de sociedad se busca

construir el paraíso que con Dios no se pudo obtener. La diferencia, es que ahora la construcción de dicho paraíso depende de los hombres y no está en el más allá, sino en el futuro; - el más allá se convierte en el más tarde.

Para finalizar, se hará una exégesis del concepto de rebelión, que Camus propone como superación del nihilismo, haciendo notar el carácter solidario de la rebelión, que consiste en el equilibrio entre el individuo y la sociedad.

1. APROXIMACIONES AL SURGIMIENTO DEL NIHILISMO

Hablar del momento en que se empezó a sembrar la semilla del nihilismo, no es cuestión sencilla; por ejemplo, existen autores que sostienen que el nihilismo tuvo sus orígenes en la cultura griega, y nombran a nuestra sociedad como prometéica por humanismo. Nietzsche ubica el surgimiento del nihilismo con - Sócrates, otros tantos afirman que es Platón y Aristóteles. - pero la postura más radical es aquella que afirma que el nihilismo surgió junto con la misma filosofía, cuando inmediata - mente quedó oculta la pregunta por el ser.

Es claro que determinar dónde se empezó a gestar el nihilismo es algo extremadamente problemático, es algo que rebasa el límite de este trabajo.

En el caso de Camus, el período de incubación del nihilismo - fue durante el sincretismo de la cultura greco-romana y la ju

dúica-cristiana. Para Camus, la rebelión que primero degeneró en nihilismo fue la operada por Caín:

La historia de la rebelión , tal como hoy la vivimos, es mucho más la de los hijos de Caín que la de los discípulos de Prometeo. (56)

El impulso de la rebelión de Caín coincide con el primer crimen; cuando la cultura occidental asimila el pasaje bíblico, entonces es el momento en que triunfan los cañes del mundo; se empieza a incrementar el desierto en la tierra, se empiezan a exaltar los descos genocidios, y se empieza a justificar el bien por razones morales. Apartir de aquí se siembra la semilla que desolará a la sociedad. Hoy en la actualidad por el excesivo amor a la humanidad, o bajo la bandera de la libertad humana se justifican miles y miles de crímenes humanos. Ya hemos visto anteriormente que la moral de la cualidad es nihilista por la negación o indiferencia de la vida, y es bajo esta moral que se mantienen las relaciones humanas de las sociedades modernas. Para los hijos de Caín la idea que tienen de Cristo es la de un inocente, pues el mal es la conducta predominante en los humanos.

Para Camus, la conciencia de la rebelión nace con los griegos, pero no fueron nihilistas ni dieron origen al nihilismo. Ellos concebían el universo como un todo ordenado y a los hombres como parte de ese orden, como participantes de él.

Los griegos jamás buscaron violentar el orden del universo, - buscaron comprenderlo pero no transformarlo porque no pretendían apropiarse de la naturaleza. Para los griegos, la locura de un bárbaro era la desmesura, y querer violentar el orden - de la naturaleza era considerado como la mayor desmesura; y - muchas veces la expresaron porque sabían que existe en los hom bres, pero al conocerla y al tomar conciencia de ella, la limitaron. Camus dice de los griegos:

la visión de una historia enteramente resumida en la lucha del bien y el mal les era extraña. En su universo hay más faltas que crímenes y el único crimen definitivo es la des mesura. (57)

La hybris, la orgullosa prepotencia humana, siempre trajo como consecuencia la Némesis, el inquebrantable castigo divino, los griegos lo sabían y eran consecuentes: la rebeldía griega sabía perfectamente que su libertad tenía un límite; sabían - que violentar la naturaleza era violentarse contra sí mismos, que era ir contra natura. Los griegos supieron vivir en el equilibrio tenso de una naturaleza desgarrada y su pasión por la unidad. Por estas razones es que Camus afirma que nuestra cultura moderna se parece más a la de Caín que a la de Sísifo. Con el triunfo de Caín triunfa la celosa religión cristiana; sin embargo no es sino hasta los albores del s. XVII cuando - el nihilismo se empieza a patentizar. El orden, la belleza y la verdad que el cristianismo prometía en el más allá y que -

no se logró establecer, los hombres de la modernidad lo van a tratar de llevar a cabo con sus fuerzas y entusiasmo. Las primeras estocadas que se le dan a Dios, se llevan a cabo con la nueva ciencia. Descartes que poniendo en suspenso el mundo, - lo vuelve a reestablecer mediante el poder del "yo pensante". Sin embargo la razón cartesiana sólo es capaz de conocer objetos como movimientos vectoriales, lo cual es razón suficiente para Descartes, pero no para Camus. A partir de Descartes el hombre y el mundo se empiezan a explicar a través de la fuerza de la razón. El ego cartesiano será el encargado de construir el mundo, es decir, es el momento en que la ciencia se justifica a partir del grado de utilidad que tenga para la humanidad; es el momento en que la fe religiosa se empieza a transformar en fe científica. Las matemáticas se prestarán para el estudio de la física, y de hoy en adelante se prestarán al servicio de la construcción del paraíso terrenal. El mús allá se convierte en el mús tarde. Así es como el hombre moderno empieza a caer en la desmesura de su tiempo, y todo por su culto a la razón.

Según Camus, la primer ofensiva contra Dios en el plano de la moral, es con Sade:

Ahora se le admira con tanta ingenuidad por razones con las que no tiene que ver la literatura. (58)

Sade con el estrépito de su espíritu va a empezar a derribar la

algunas murallas de la religión. para que de esos mismos escobros empiece a renacer la moral de la sociedad moderna. Dice Camus, que en la actualidad con gran facilidad se le admira a Sade, y se debe a la ingenuidad de la gente, es decir, porque ha servido para modelar a las sociedades de hoy o por que muchas de las actitudes de hoy fueron heredadas por Sade. La ética que se desprende de su literatura, dice Camus, está fundada en una lógica ilógica de la libertad absoluta. (59)- La exaltación de la desmesura en la acción, no puede llevar sino a la destrucción y a la sumisión de los hombres. Sade no niega a Dios, porque la intención de su moral es atacarlo para destruirlo, y eso supone que existe Dios, es decir, la moral que quiere fundamentar Sade sólo tiene coherencia con relación a Dios, la cual considera que la criminalidad y el odio que hay en los hombres se debe a que Dios los ha puesto en ellos:

No, no, la virtud y el vicio, todo se confunde en el fétetro. (60)

Para Sade, la ley ha sido creada por los hombres para burlarse de ella, es decir, la racionalidad humana sólo sirve para canalizar por las vías más adecuadas las pasiones humanas. Sade es el primer escritor que glorifica y santifica el erotismo. La razón no es capaz de detener los movimientos ciegos de los deseos, porque ellos son los que predominan más de manera

natural en los hombres. En el caso de Sade la rebelión es traicionada, pues únicamente toma de ellas sus ventajas y niega - su límite; no toma de ella sus exigencias. Con Sade los hombres deben prepararse para poseer o ser poseídos, para destruir o ser destruido, pues la energía de los deseos, como tal, no tiene límites, y la libertad absoluta supone el sometimiento absoluto de aquellos que no son capaces de dar rienda suelta a sus impulsos, es decir, el menos fuerte irremediabilmente está condenado al sometimiento.

Según Camus, Sade quería construir una sociedad donde la hipocresía de la virtud y de la ley fueran desterradas, pero su lógica del deseo la lleva al extremo, de suerte que en lugar de construir, destruye. (61)

Sade lo que propone es gozar, pero como ya se mencionó, que - el máximo de gozo coincide con el máximo de destrucción, y la ingenuidad de nuestra sociedad retoma de Sade esa vanagloria - zación del erotismo desmesurado. También se retoma de él, el culto al individualismo que conlleva dicho erotismo. A su vez los hombres son tomados como meros objetos de gozo, de experimento de los deseos. Sin embargo, hay que considerar que Sade no justificó la muerte del otro en nombre de la humanidad, es decir, no justificó sus acciones por razones de moralidad como los hombres actuales lo hacen.

Hemos de esperar al siglo XIX para justificar la muerte de los demás en aras de la libertad y la justicia humanas. Con

natural en los hombres. En el caso de Sade la rebelión es traicionada, pues únicamente toma de ellas sus ventajas y niega su límite; no toma de ella sus exigencias. Con Sade los hombres deben prepararse para poseer o ser poseídos, para destruir o ser destruido, pues la energía de los deseos, como tal, no tiene límites, y la libertad absoluta supone el sometimiento absoluto de aquellos que no son capaces de dar rienda suelta a sus impulsos, es decir, el menos fuerte irremediablemente está condenado al sometimiento.

Según Camus, Sade quería construir una sociedad donde la hipocresía de la virtud y de la ley fueran desterradas, pero su lógica del deseo la lleva al extremo, de suerte que en lugar de construir, destruye. (61)

Sade lo que propone es gozar, pero como ya se mencionó, que el máximo de gozo coincide con el máximo de destrucción, y la ingenuidad de nuestra sociedad retoma de Sade esa vanaglorización del erotismo desmesurado. También se retoma de él, el culto al individualismo que conlleva dicho erotismo. A su vez los hombres son tomados como meros objetos de gozo, de experimento de los deseos. Sin embargo, hay que considerar que Sade no justificó la muerte del otro en nombre de la humanidad, es decir, no justificó sus acciones por razones de moralidad como los hombres actuales lo hacen.

Hemos de esperar al siglo XIX para justificar la muerte de los demás en aras de la libertad y la justicia humanas. Con

el romanticismo se lleva acabo la verdadera apología del mal. Aquí, de lo que se trata, es de glorificar el mal; el romanticismo crea el jardín de la flores malsanas. El romántico afirma que hace el mal porque el bien no reina:

El héroe romántico se considera, pues, obligado a cometer el mal por una nostalgia de un bien imposible.(62)

Al reivindicar el mal, el romántico crea una moral en la que va a negar sistemáticamente a Dios. El arte para el romántico va a ser el mejor instrumento para crear una moral en la que niegue a Dios al grado de confundir el Bien con el Mal, y por lo tanto se verá obligado a afirmar que no hay recompensa ni castigo, es decir, todo está permitido.

Con la negación de Dios, el romántico inventa la historia como ciencia para dar cuenta de las acciones humanas, y la historia le muestra al romántico que la única regla existente en los hombres, es que unos son amos y otros esclavos. Lo bueno y lo justo serán siempre lo que impone el poderoso, uno lo gozará y el otro tan sólo lo deseará. Si todo es histórico, no hay acción universalmente válida y todo se regirá bajo el rey no de lo inmediatamente más eficaz.

Por otro lado, el artista romántico, en sus creaciones, retoma el individualismo de Sade, pero lo transforma al grado de convertirlo en héroe, y el héroe en tanto que tal

se tomará el derecho de ser director de conciencias para terminar con esa historia caótica de los hombres. Con Sade se niega la vida por placer, a sabiendas que el deseo del otro tenía la posibilidad de negar el suyo. El romántico se presenta como el gran tramposo; su razón absoluta negará la vida del otro, y cuantas vidas sean necesarias, si con ello contri- buye a que la razón construya el verdadero y absoluto jardín. Sade negó el crimen lógico, aquel que se justifica por razones de justicia. El romántico ocultando sus deseos echará a andar toda la maquinaria de su razón para eliminar las contradicciones y así poder justificar la justicia absoluta, aunque esas contradicciones representen a miles de hombres. Camus dice que los románticos son tramposos (63) porque no creyendo en un principio superior, ni creyendo en la bondad de los hombres, establecen una moral con finalidades en donde el bien por fin se establecerá. El romántico se ha dado a la tarea de negar y destruir sistemáticamente a Dios. Toman de Sade el individualismo y lo convierten en heroísmo, y el bien y el mal que todavía eran bien distinguidos en Sade los románticos terminan confundiendo los, y por su nostalgia de unidad, inventan la ciencia histórica, y con ello justifican el porvenir de la razón absoluta, por eso dice Camus de Nietzsche:

no ha concebido el proyecto de matar a Dios. Lo ha encontrado muerto en el alma de su época. (64)

Para Camus, Nietzsche es el primer filósofo que tiene la suficiente lucidez para comprender el estado actual del mundo: él es el primero en tomar conciencia de la nueva situación trágica del hombre: el hombre queda suspendido en algún lugar - del universo, de momento el hombre se queda solo en el universo, lo cual implica para el hombre su grandeza, pero también puede ser su pesada angustia. Nietzsche sabe que hay algo rescatable del nihilismo, es decir, Nietzsche pretende - destruir el nihilismo a partir del mismo nihilismo llevándolo hasta el extremo de su contradicción, para que a partir de ahí se construyan valores totalmente distintos a los tradicionales.

Sin embargo, Camus encuentra en Nietzsche un problema, es la dificultad para comprender su filosofía: el aspecto profético de su filosofía, no tomando en cuenta el aspecto clínico, da la sensación de que es sencillo entenderlo, lo que trae como consecuencia efectos contrarios a los que se esperaba. Nietzsche se va a la soledad a crear valores de la nueva moral, una moral en el que el artista erigiría su tiranía, sin embargo:

La tiranía es para los mediocres más natural que el arte
(65)

Efectivamente, aquello que más criticó Nietzsche, aquello que calificó como síntoma de decadencia, es lo que los tiranos -

del nacionalsocialismo quisieron ver en el pensamiento de Nietzsche. El superhombre que pensó Nietzsche fue convertido por los nazis en subhombres, mediocres y enanos, cuya imagen despedía nihilismo por doquier. En la historia, la política se ha servido muchas veces de la filosofía, en detrimento de ésta última, pero en el caso de Nietzsche, la injusticia hecha no tiene comparación. El problema en el pensamiento de Nietzsche no sólo se deriva de la ambición política, sino también de la forma en la que escribió, la cual resulta extremadamente peligrosa.

Según Camus, otro problema de Nietzsche (66), que también se observa en Marx, es que pensó que llegando al extremo de las contradicciones, entonces se podía fincar esperanzas de un mundo mejor, sin embargo, tal parece que cuando se llegue al extremo de las contradicciones, la vida ya estará lo suficientemente deteriorada como para que pueda ver regeneración de la misma; tal vez a eso se deba que Heidegger afirmó que Nietzsche no logró superar a la metafísica.

En fin, los intentos que la filosofía moderna hizo por concebir un mundo mejor a partir de la pura immanencia, parece que han fracasado.

El yo cartesiano es el primer intento por construir un mundo terrenal a partir de la razón físico-matemática, pero esta razón ya sobrevulorada por Descartes, todavía se seguirá sobrevulorando más conforme pasa el tiempo, y con ello lo único

contable será lo matematizable.

Con Sade, la razón se convierte en mero instrumento de las pasiones humanas, las cuales no tienen límite; de ahí Sade - pretende construir una sociedad de los instintos, pero con una libertad inmediata y sin ley, y lo único que se puede hacer es aumentar la destrucción humana. En el caso de los románticos, su obra consistió en dar el tiro de gracia a Dios, afirmando que lo único existente es la historia de los amos con sus respectivos esclavos, pero contando su historia siempre con la cabeza agachada debido a su nostalgia de unidad: busca ron construir la sociedad perfecta, no en el más allá sino en el futuro; la razón egocéntrica y que se trasciende en absolu ta se encargará de establecer el liberalismo o el socialismo, según el desenvolvimiento de los deseos. Sin embargo, después de muchos años, aun tendrán que sacrificarse muchos hombres - para que triunfe el porvenir. Descartes, que establece la total diferencia entre sujeto y objeto, para que después el objeto tenga existencia por el sujeto, en ese momento es cuando el hombre empieza a establecer una relación agresiva contra - la naturaleza y después con Sade, contra los hombres. Con los románticos, que se vuelven redentores de conciencia, imponen sus leyes, sus normas y su juego, todo por el futuro.

2. LAS SOCIEDADES NIHILISTAS

El ambiente que va a predominar en las sociedades modernas, - es la desmesura en todos los niveles: primero, la desmesura - del hombre como esencialmente histórico; segundo la desmesura del egocentrismo humano y la exaltación de las pasiones; tercero, la doble moral, que por un lado se ajusta al relativismo más violento, pues no habiendo nada universalmente válido, lo bueno se identifica con la eficacia del que puede más, pero como algo tiene que justificar a las acciones, entonces inevitablemente se introduce un valor que no es histórico y que ha de alcanzarse al final de la acción, es decir uno que esté al final de la historia y que va encaminado a terminar con - las desdichas de la historia. lo cual en el fondo no es otra - cosa que la evasión a la muerte,

Por otro lado, pero dirigiéndose en la misma dirección, se cae en la desmesura de la divinización de la razón, que se piensa tener todo el poder para apropiarse de la naturaleza con la - finalidad de construir el anhelado paraíso, donde se verán sa - ciadas todas las pasiones humanas, la cancelación del pesado - trabajo, en suma, la construcción de un paraíso a la medida - del hombre moderno, o como dice Camus:

Laciudad, en sí misma, hay que confesarlo, es fea. ¿ cómo sugerir, por ejemplo, una ciudad sin palomas, sin árboles y sin jardines, donde no puede haber aleteos ni su

surros de hojas, un lugar neutro, en una palabra? El cambio de las estaciones sólo se puede notar en el cielo. La primavera se anuncia únicamente por la calidad del aire o por los costos de flores que tracen a vender los muchachos de los alrededores; una primavera que venden en mercados. (67)

Es un paraíso sustentado por la economía por un lado, y por las máquinas por el otro, la naturaleza debe ser radicalmente transformada.

Según Camus, la modernidad crea dos tipos de sociedades nihilistas: el liberalismo burgués y el socialismo científico; - ambas son dos propuestas diferentes de sociedad perfecta, pero que parten de los mismos principios, y que por tanto, aparejan las mismas consecuencias destructivas.

Del análisis que se hizo anteriormente de la rebelión como - condición natural del ser humano, parecería ser que podríamos sacar como consecuencia inmediata, el tomar las armas y la teoría para establecer o crear una nueva sociedad que termine de una vez por todas, las penurias de los humanos; sin embargo al parecer de Camus, la rebelión no lleva de manera inmediata a la revolución.

Si Dios está muerto y nada es eterno, entonces la revolución ha de ser el movimiento que pretenderá reivindicar y de establecer su reino debajo de los cielos. Se rechaza a Dios y se elige la historia en virtud de una lógica aparentemente inevitable. (68)

Es cierto que toda revolución es un movimiento de insurrección

humana; sin embargo, la revolución y la rebelión son dos movimientos que corren por caminos totalmente opuestos. es decir, la revolución en el fondo es un movimiento de rebelión traicionada, porque su movimiento pretende establecer una nueva sociedad donde reine de una vez y para siempre la justicia y el orden entre los hombres. Dicho movimiento tiene cabida una sola vez en la historia y puesto en marcha con la fuerza e inteligencia de los hombres, pero la revolución social sólo es posible cuando se niega o se cancela el origen divino de la sociedad: cuando reina lo divino en lo social, todos los conflictos son resueltos por lo divino, por lo tanto el hombre no puede hacer nada pues desde el más allá ya ha sido impuesto. En cambio, una vez negado o cancelado lo divino, el hombre se vuelve el conductor de sus acciones, y como nada es dado entonces la sociedad puede ser transformada, pero al mismo tiempo que se niega a Dios se diviniza al hombre, porque en tanto que las acciones ya no tienen como finalidad a la divinidad sino unos ideales que se vuelven sagrados, entonces el hombre se considera capaz de establecer un orden y unidad perfectos a través del poder de la razón, y de la fuerza si es necesario. En cambio el movimiento de rebeldía, en su movimiento de desacralización de la naturaleza y de la sociedad, pretende terminar con todos los principios del nihilismo, que incluso en la misma religión se encuentran, y que ese lugar de Dios quede vacío; en cambio, con la revolución, los a-

tributos de Dios son trasladados al hombre, pero además el -
mís allí, lo convierte en el más tarde.

El primer revolucionario que dió paso al surgimiento de la so-
ciedad moderna fue Copérnico, porque fue el primero que en la
consecuencia de su saber astronómico, por un lado empezó a -
quitar lo sacro a la naturaleza, y por el otro, preparó el ca-
mino para la divinización de la razón, por donde Descartes, -
entre otros, empezara a transitar.

Otra diferencia entre la revolución y la rebelión, es que en-
el primer caso se actúa con la finalidad de imponer una idea,
mientras que el rebelde actúa con la finalidad de reafirmar -
la vida, es decir, mientras que el revolucionario trata de mo-
delar la vida a una teoría surgida de la racionalidad humana,
el rebelde por su cuenta va creando la idea a partir de la vi-
da misma, de suerte que las consecuencias de una acción y de-
otra son esencialmente diferentes.

Camus dice:

La revolución no es sino una consecuencia lógica de la-
rebelión metafísica, y en el análisis del movimiento re-
volucionario advertimos el mismo esfuerzo desesperado y
sangriento para afirmar al hombre frente a lo que le nie-
ga. (69)

En términos generales, la revolución nace de la rebeldía huma-
na, pero niega sus orígenes, su naturaleza, precipitándose en
lo meramente histórico, y considera que la acción no conlleva
ningún valor, sino que el valor ha de alcanzarse al final de-

toda acción, cuando surja la sociedad perfecta.

Bajo esta perspectiva se empezarán a crear las sociedades nihilistas, y son nihilistas no solamente porque se niegue a Dios, en ese aspecto la rebelión también es nihilista, sino que son nihilistas por que al igual que el cristianismo niegan el valor de la vida en el momento, y lo tratan de recuperar en el porvenir. Si se recuerda el pasaje en páginas anteriores de El extranjero, el condenado a muerte afirma que en primer lugar lo condenó la religión y en segundo lugar la "sociedad francesa". dicho pasaje ejemplifica el carácter nihilista del cristianismo y la sociedad moderna. También en el mismo extranjero se muestra el carácter nihilista del primer movimiento de la rebelión, pero que se supera cuando el extranjero reconoce el valor de la vida humana y reconoce abiertamente su debilidad, es decir, la rebelión al reconocer una naturaleza humana, limita su acción pues reconoce el valor de la vida humana del momento; mientras que con la revolución, dice Camus, se establece el sueño de una nueva humanidad. (70)

Si la revolución niega a Dios, es necesario terminar con su poder en la tierra, por lo tanto, es necesario derrocar al rey. El rey debe morir en nombre del nuevo contrato social. Con el contrato social se busca establecer los mecanismos para saciar el deseo de filantropía, el amor a una humanidad que todavía no existe, entre tanto muchos hombres han de morir por la sed de humanidad. Los cañes del mundo empiezan a in -

crementar el desierto, de suerte que:

No son la rebelión y su nobleza las que brillan actualmente en el mundo, sino el nihilismo. (71)

Con el advenimiento de la comprensión meramente histórica del hombre, no hay principio universalmente válido en nada; todo es arrojado al ámbito de la relatividad, de manera que el valor que ha de alcanzar la sociedad moderna necesariamente será impuesto, ya sea por el convencimiento o por las armas, es decir en ambos casos será por la fuerza.

En el devenir histórico, las únicas acciones que valen son las que triunfan, aquellas que tienen éxito en el torbellino de la relatividad histórica.

Es de considerar otros principios metafísicos que sustentan a la modernidad, tales como la divinización del deseo y la razón absolutizante. El deseo humano, que a veces es confundido con los movimientos meramente fisiológicos, pero que en realidad son estrictamente humanos, pues únicamente tiene satisfacción momentánea con el consumo de lo humano y que al mismo tiempo se convierten en motor de la historia; por otro lado esté la razón, que bajo los términos de la modernidad, lo único que puede hacer es calcular y orientar a las pasiones, pero no es capaz de controlarlas.

Estos y otros elementos se conjugan para modelar y conformar las sociedades de hoy, sociedades por las que ya han pasado -

varias generaciones de hombres, y en las que quizás aun tengan que pasar muchas otras más con la terrible posibilidad de que sus ilusiones se vean más lejanas de cuando se empezaron a modelar dichas sociedades.

En realidad, los efectos o consecuencias de las utopías modernas no han sido los esperados, sino que han sido contrarios a los esperados, es decir, con la conformación de la sociedad moderna no se han logrado superar los antagonismos entre los hombres, y entre el hombre y la naturaleza ¿cómo se puede establecer la unidad en una sociedad, si lo único válido es la eficacia, el triunfo y el éxito? ¿cómo puede llegar un hombre a la plenitud, si ha sido reducido a un objeto más de la experimentación? El que triunfa siempre lo hace en relación del que pierde, del que es reducido a nada o casi nada. Para lograr la unidad, el hombre moderno ha hecho uso de su razón totalizante, con ella se ha pretendido eliminar las contradicciones individuales, ya sea enajenando la libertad o asesinando, siempre justificándose por un Bien que ha de llegar. Pero ¿en qué consiste ese bien? Consiste en crear un mundo a la medida del hombre moderno, es decir, un mundo de acuerdo a los deseos humanos, y para ello hay que construir un mundo esencialmente artificial y que es muy contrario al natural. Para los hombres modernos, la naturaleza se les presenta como algo esencialmente agresivo, por ejemplo, si hace calor nos quejamos, si hace frío hacemos lo mismo, si llueve igual; a los ni

ños no se les deja jugar en la tierra porque se ensucian, pero además el hombre moderno nunca tiene tiempo de contemplar - la inhumana belleza que encierra la naturaleza. La razón de todo esto se debe a que el hombre moderno busca evadirse de la muerte y el trabajo. El hombre moderno, dice Camus (72), ha olvidado vivir y rechaza el trabajo porque ha hecho del deseo un culto de adoración y del trabajo una actividad mecánica, - por ejemplo, en las expresiones de la gente "culto" se oye con frecuencia decir, "se me antoja ir al museo", o "que sabrosa lectura", y muchas otras expresiones de ese estilo. el caso es que todo debe ser objeto de goce; pero además, el sexo se ha convertido en una fijación del hombre moderno, pero no es cualquier visión del sexo, sino aquella idea vacía que se vende a través de los medios de información:

Los hombres y mujeres o bien se devoran rápidamente en eso que se llama el acto del amor, o bien se crean el compromiso de una larga costumbre a dúo. (73)

Por otro lado, ha heredado de su cultura judeo cristiana la idea de que el trabajo es un castigo, y por lo tanto es algo que se debe erradicar. Bajo este panorama el hombre moderno, divinizando a la razón, ha pretendido construir un mundo confortable, un mundo lleno de artefactos y comodidades para trabajar lo menos posible y gozar lo más posible. De esta manera la naturaleza se ha convertido, como dice Heidegger:

en una única estación gigantesca de gasolina. (74)

La ha convertido en una fuente de energía, que mediante la planificación bien calculada, la naturaleza ha sido convertida por el hombre en una fuente de producción para las industrias modernas y medio para saciar los apetitos infinitos e ilimitados del hombre moderno. Así la razón científico-técnica se ha convertido en un mero instrumento de los deseos humanos. Con la comodidad del mundo artificial que ha creado el hombre, también ha aparejado otros dos grandes problemas: por un lado, el estar convirtiendo su hábitat en un gran basurero, y por el otro una grave dependencia de la ciencia y la técnica. Sin embargo, existe un problema todavía más grave -dice Camus- con el desarrollo instrumental de la razón:

la deshumanización operada en frío por la inteligencia. La reducción del hombre a objeto de experimento, el reglamento que precisa las relaciones de la voluntad de poder y del hombre-objeto, el campo cercado de esta monstruosa experiencia, son lecciones que los técnicos del poder volverán a encontrar cuando tengan que organizar el tiempo de los esclavos. (75)

Lo más consternante de la racionalidad instrumental es que, de un tiempo para acá, el hombre también se ha convertido en objeto de manipulación científica. La racionalidad, desde diferentes campos asalta al hombre para diseccionarlo: la psicología busca manipular la conducta humana; el biólogo y el quí-

mico están encontrando los medios para modificar la sustancia vital de los hombres; en la administración de las empresas, - se busca acoplar el método de las ciencias para planificar y especializar el trabajo con la finalidad de sacar jugosos rendimientos económicos; la ciencia de la comunicación a través de los medios electrónicos a cualquier hora estimulan, conducen y alteran el ánimo de los hombres.

En la actualidad la cibernética empieza a hacer lo suyo, pues cada vez se introduce más en la vida de los hombres y su aparición es contundente, porque incluso, hasta para los quehaceres domésticos la computadora empieza a ser importante. También en la actualidad "lo incivilizado" o "lo civilizado" se empieza a medir a partir de las computadoras.

A pesar del gran desarrollo científico-técnico, el hombre ahora más que nunca se encuentra incomunicado y aislado, a esto es a lo que Camus llama Estado de sitio (76)

El hombre moderno antepone, a la belleza muda de la naturaleza un mundo lleno de aparatos carentes de iniciativa, es decir, antepone un mundo sin vida.

Así pues, la razón científica que buscaba la unidad de los hombres ha terminado deteriorando la vida misma, a incrementado las desigualdades sociales y ha hecho que el poder quede concentrado en unas cuantas manos, quizá a eso se refieran cuando hablan de globalización, es decir, el sometimiento por unas cuantas naciones al resto del mundo de una manera deter-

minada y determinante.

Este mundo artificial que tiene como finalidad hacer más segura y cómoda la vida, también ha hecho del trabajo una cuestión mecánica, es decir, se ha buscado erradicar el trabajo, pero a lo más que se ha llegado es a su automatización, al tiempo que los salarios se abaratan más. La eficacia y el afán de triunfo han impuesto a la vida moderna una velocidad impresionante, de suerte que apenas queda tiempo de medio alimentarse y medio ver la televisión para medio dormir. El comportamiento del hombre en el trabajo debe ser muy similar al de las máquinas que eventualmente él utiliza.

Camus afirma que el trabajo de un obrero (77), incluso el de un gerente, no es menos absurdo que el de Sísifo; el ritmo monótono y maquinal en que transcurren las vidas y los días, hacen del trabajo y del hombre algo carente de vida y creatividad. Charles Chaplin, en la película tiempos modernos nos hace ver de una manera lúcida el carácter enajenado del trabajo moderno. Bajo esta perspectiva, el trabajo sí es un castigo que niega la esencia del hombre.

En la actualidad todos dependemos, de una o de otra forma de la ciencia y la técnica. Ellas se han introducido tanto en nuestras vidas, que ahora, de su desarrollo depende nuestras vidas, pero con ello no nos percatamos que el hombre está cayendo en una nueva servidumbre. Con el cristianismo el hombre dependía de Dios, ahora, el destino del hombre depende de la

cibernética. En la actualidad, según se dice, la cibernética apenas empieza a desarrollarse, pero su desarrollo parece más determinante que el nuclear, pues la bomba atómica de alguna manera está eclipsada, cosa que no sucede con la cibernética, y tal parece que su control escapa cada vez más del hombre, y que por tanto resulte más peligrosa que la liberación de la energía nuclear.

La modernidad mató a Dios pero no a sus atributos, ellos fueron conferidos a la razón, al deseo, y a la historia. Los deseos que fueron exaltados por desprecio a Dios, ahora están divinizados; el hombre se concibe como un objeto histórico, pero no así sus ideales. La sociedad moderna ha matado a Dios, pero no sabe que hacer con su cadáver. El nihilismo moderno a decir de Camus, se ha desenvuelto en dos tipos de sociedades que aparentemente son muy opuestas entre sí, pero en el fondo descansan sobre los mismos supuestos metafísicos. La diferencia es que en un caso se exalta al individuo y la libertad, y en la otra al orden y lo social. (78) En el primer caso nos referimos al Estado burgués, y en el segundo caso al totalitarismo comunista.

En la sociedad burguesa los hombres son narcisistas, piensan en el amor al prójimo, cuando en realidad se aman a sí mismos. Bajo ese espejo que llaman humanidad, crean una moral meramente formal como la de sus principios. Empero, en el fondo lo que realmente los mueve, es su egoísmo. su afán de éxito y su

ESTOY EN LA BIBLIOTECA

anhelo de libertad absoluta. Desde la perspectiva del poderoso, esos deseos son tan violentos e irresistibles que no escutiman en matar o reducir a la miseria a muchos hombres en nombre de la libertad y de la igualaad. Por ejemplo, Estados Unidos siempre ha justificado sus intervenciones militares o políticas en nombre de la democracia. En el caso del débil, sus pasiones son igual de violentas, pero caen en un reduccionismo tan estrecho y monótono que todas sus acciones quedan sinbrillo y son acartonadas, de suerte que se quedan sin fuerzapara controlar sus anhelos de poder. Camus lo deja patente en los siguientes términos:

Pone su poder al servicio de una pasión más elevada y - mortal, nos amenaza en lo más profundo que tenemos. Y - sin duda no es la primera vez que entre nosotros un hombre dispone de poder sin límites, pero por primera vez - lo utiliza sin límites, hasta negar al hombre y al mundo.
(79)

En esta sociedad, unos trabajan todo el día para después perderse en las frivolidades de la vida:

Sin duda, nada es más natural hoy en día que ver a las - gentes trabajar de la mañana a la noche y enseguida elegir, entre el café, el juego y la charla, el modo de perder el tiempo que les queda por vivir.(80)

Otros tantos trabajan todo el día para alcanzar el éxito económico, pero nunca salen de su pobreza y de su miseria.

De momento, en la sociedad burguesa todos trabajan sin tregua, para crear la sociedad perfecta. es decir, buscan afanosamente suprimir la violencia, la muerte y el trabajo, sin embargo cuanto más se desarrolla la sociedad, más se concentra el poder, se considera más la propiedad privada como derecho eterno, más se exacerba el hedonismo y la libertad individual, es decir, más se acentúa su carácter nihilista.

En el caso del comunismo - esto es en el nivel teórico - que se presenta con otro disfraz político social, ven en la igualdad absoluta otra alternativa para acceder al paraíso terrenal. Su ideal es llegar a una sociedad sin clases, donde las riquezas estén distribuidas y el trabajo dignificado, al tiempo - que proponen poco a poco la desaparición del Estado. Camus dice que con el comunismo se busca una muerte saciada (81) Sin embargo en el fondo de sus principios vuelve a aparecer el viejo esquema cristiano: la nostalgia de ese paraíso que hay que recuperar. El comunismo científico es el intento de volver al estado originario en el que alguna vez vivieron los hombres, ese estado ahistórico donde los primitivos convivieron armonicamente, la única diferencia es que ahora se pretende construirlo con la racionalidad y con las armas, es decir el nuevo paraíso ya no es cuestión de Dios, sino de la historia humana. Para el comunismo, de momento todos viven en pecado, por lo tanto, los mesías revolucionarios deben cancelar la libertad para tomar el control de la acción; los demás tendrán que

trabajar a marchas forzadas para la construcción del futuro - comunismo.

Para Camus, la teoría de la revolución socialista, en el fondo descansa sobre una cruda y desmesurada metafísica:

Tal es la misión del proletariado; hacer que la suprema dignidad surja de la suprema humillación. Por sus dolores y sus luchas, el proletariado es el cristo humano. - que redime el pecado colectivo de alienación. (82)

Para Camus, la teoría de Marx, no es sino la combinación del análisis más crítico a la sociedad de consumo y el mesianismo más utópico y cuestionable que haya existido. El último aspecto de la teoría es lo que hace de Marx un mesías y de su teoría una nueva religión; lo prueba el hecho de que la mayoría de sus seguidores primero se convierten al marxismo y luego - buscan interpretar los escritos para guiar al rebaño. Con esto no se pretende descalificar por completo la teoría - de Marx, pues en el aspecto crítico alcanzó a vislumbrar el carácter nihilista de la sociedad burguesa: observó que ni - los privilegios son divinos, ni eterna la propiedad privada; se dió cuenta que el liberalismo burgués, antes que establecer la igualdad entre los hombres, lo que haría es incrementarlas. Observó que el individualismo y la exaltación de los - descos, lleva a una sociedad esencialmente hedonista, mediocre y vida de destrucción. También se percató, que entre los hom bres, unos a otros se ven como meros objetos de lucro y que -

el trabajo en dicha sociedad es enajenante, tanto para el trabajador como para el patrón.

El problema de la teoría marxista, es que la mayoría de sus principios son de herencia moderna. Por ejemplo, se diviniza la comprensión histórica del hombre y de la razón, porque Marx quiere instaurar un comunismo científico a partir del estudio histórico de las relaciones humanas; otro principio moderno es el referente a la idea de humanismo, así como el de la idea de progreso.

Cuando Marx critica el aspecto individualista y hedonista del capitalismo, se precipita hasta el otro extremo pretendiendo cancelar la libertad y el deseo en aras de la justicia absoluta, lo cual trae consecuencias totalmente contrarias a las que esperaba en su teoría, es decir, el nihilismo social que tanto criticó.

Por otro lado, Marx pensó que la miseria económica traza como consecuencia lógica la conciencia política, pero más bien, el movimiento obrero siempre ha sido liderado por un grupo de obreros selectos o por apóstoles intelectuales; el mismo Marx no fue sino un pequeño burgués que quería reestablecer la justicia entre los hombres, pero la acción de Marx fue guiada por un valor ético que él no quiso o que no podía reconocer por su comprensión absolutamente histórica del hombre. Sin embargo, todo reclamo de justicia que no trae aparejada una justificación ética, trae como consecuencia el incremento del poder; -

Así es que cuando los apóstoles del comunismo real, contrariamente a lo que pensaba Marx, en lugar de ir haciendo innecesario el Estado, lo que hicieron fue fortalecerlo, y del trabajo que necesita del ocio para hacerlo creativo, se convirtió en un monótono, forzoso y pesado trabajo para construir un pu raiso que nunca llegó.

Por otra parte, Marx decía que había que llevar al límite las contradicciones para la instauración del comunismo, empero, - con el surgimiento de la sociedad moderna, también fue creado un colchón social, la clase media, de la cual Marx pensó que iba a pasar a formar parte de la clase más desprotegida, pero gracias a esa razón científica que Marx también adoró, dichos antagonismos han sido mediados, y para cuando la razón ya no pueda mediarlos, entonces quien sabe si todavía queden alienados para construir la nueva sociedad.

En suma, tanto la sociedad burguesa como la comunista, son dos formas distintas de patentizar el nihilismo moderno. La primera exacerba la libertad absoluta privilegiando el individualismo y los desmesurados deseos, pero al mismo tiempo se trabaja para construir la sociedad del placer y de la perfección. En el caso del comunismo se adora tanto a la justicia, que los hombres pierden su libertad para que trabajen a marchas forzadas de aquí en lo que se llega al final de la historia. Por estas razones Camus dice:

*El sufrimiento nunca es provisional para quien no cree -
en el porvenir. (83)*

Justificar el crimen de una sola persona por exceso de amor o por un ideal, equivale a masacrar a miles de personas cuando el poderoso así lo desee. Y negar la vida o su valor por la esperanza de un mundo mejor, es caer en el despeñadero del nihilismo.

Camus no niega la historia, pues en el tiempo, en el devenir, es donde se vive, y negar completamente la historia, es proyectarse hacia el más allá negando esta vida; pero al mismo tiempo, a la historia le pone un límite, y es a través o mediante el valor de la vida. El que acepta el "todo está permitido", niega el valor de la vida, pero necesariamente se tiene que justificar y entonces crea un ideal al final de la historia.

**A MANERA DE CONCLUSION:
LA REBELION, MAS ALLA DEL NIHILISMO**

Bajo este título no se pretende derivar un nuevo proyecto de sociedad a la luz del pensamiento de Albert Camus, debido a - que Camus cancela tal posibilidad, antes bien, lo que se pretende comunicar, es cómo, a partir de la conciencia de rebelión, el hombre puede desarrollarse plenamente en el momento que le ha tocado vivir, sin pretender caer en acciones nihilistas.

Para ello se ha explicado que el nihilismo es el resultado de un movimiento de rebelión traicionado, y que está llevando al hombre y a la naturaleza al despeñadero.

Camus trata de ver si el nihilismo es un movimiento natural - en el ser humano y por consecuencia inevitable, o si por el contrario, si es un movimiento contranatura y por ello evitable, además, de si estamos a tiempo de poderlo evitar. El problema del nihilismo, dice Camus, es que hemos olvidado nuestra condición mortal, pues:

Quienes no hallan descanso ni en Dios ni en la historia, se condenan a vivir para quienes, como ellos, no pueden vivir: (84)

La moral que propone Camus no tiene como propósito mejorar a la humanidad, sino que busca que los hombres se condenen a vi

vir con plenitud y lucidez el presente, pues no hay mañana pa
ra prolongar la vida. El principal problema del nihilismo mo-
 derno estriba en que ya no se ama la vida: desde el momento -
 en que domino la figura de Dios todo poderoso, el hombre empz
ó a dejar de amar la vida; con el advenimiento de la moder
nidad, la figura de Dios ha desaparecido pero no por completo, -
 pues en el plano de las acciones sigue vigente, en unos casos
 sus atributos fueron trasladados al hombre al tiempo que se -
 construyó una moral que refiere a Dios de manera negativa, es
 decir, si Dios es un tramposo o no existe, entonces todo se -
 permite; en otros casos todavía se le teme o se le adora, de-
 manera que la vida se sigue despreciando. El hombre moderno -
 que ha deificado la historia y la razón fabricando un mun-
 do esencialmente artificial, lo hace con la intención de ocult
ar su eminente destino, y en los artefactos busca la cómoda-
 unidad que tanto añora. empero, a los más que se ha llegado -
 es a la desmesura en el actuar humano, y al mismo tiempo ese-
 actuar ha caído en un ruidoso, monótono y apresurado vivir se-
 mejante al movimiento de las máquinas que el mismo hombre ha-
 fabricado. El hombre moderno pensando que tiene toda una vida
 por delante, se pierde en la artificiosa trivialidad de los conve
ncionalismos donde todos hablan y nadie escucha, por que
 cada quien piensa en sí mismo.

Bajo esta perspectiva Camus propone una moral radicalmente di
ferente; propone una moral que tenga como fundamento a la vi-

da misma, una moral donde la vida no esté maniatada, sino que exprese y recree a la vida. Camus propone una moral donde el hombre se muestre lúcido, conciente de la responsabilidad de su acción. Camus propone una moral nacida de la naturaleza humana, por eso afirma:

Pero alguien como él, que nada posee y que quiere el mundo entero, no le basta toda la energía para construirse y conquistar o entender el mundo. (85)

La moral que propone Camus, se fundamenta en una comprensión del hombre radicalmente opuesta a la que propone la modernidad que concibe al hombre en dos partes bien diferenciadas: la del cuerpo y la del alma. Para Camus el hombre es un ser meta-físico, es decir, es un ser esencialmente diferente a los demás seres vivos, y orgánicamente está constituido como unidad. La comprensión del hombre bajo la distinción alma-cuerpo supone que la realidad está escindida en un mundo profano y un mundo divino, y que lo profano no tiene existencia real, y en el ser humano está representado por el cuerpo; mientras que lo divino está representado en el hombre por el alma, lo cual se considera como lo eterno, lo inmutable y como la verdadera vida. Camus se da cuenta que bajo esta perspectiva, el hombre está arrojado al ámbito de lo meramente instintivo toda vez que el alma no es capaz de humanizar al hombre;

sin embargo los deseos humanos son muy diferentes a los instintos animales, pues los primeros son infinitos y sólo se sacian momentáneamente con el consumo humano, y negar esta situación, es levantar de manera indirecta un monumento a la injusticia, a la maldad y a la violencia, pues si se evade algo que existe en el humano, simple y sencillamente no se resuelve nada, sino al contrario se incrementa el problema.

Bajo ésta concepción también se evade la muerte, pues la vida verdadera se encuentra en el más allá, de suerte que de ahí viene el incontrolable deseo del hombre moderno de consumir todo, como si la vida fuera eterna y la naturaleza fuera infinitamente renovable. Con la evasión de la muerte se pierde el valor a la vida, de suerte que por un lado, se cae en el rutinario, monótono e inerte sobrevivir de los hombres; y por el otro lado, se tiende a justificar cómodamente la muerte de los otros.

Como se ha dicho en los capítulos anteriores, Camus sostiene que el hombre cuenta con una naturaleza humana, pensamiento que se opone a las filosofías contemporáneas para quienes el ser humano es histórico, dicha naturaleza es la rebelión misma, la cual en su primer movimiento es nihilista y es cuando se hacen evidentes los deseos humanos, pero que tienen control en el segundo movimiento, cuando se reconoce el valor de la vida y es cuando se supera el nihilismo. Para las concepciones historicistas del hombre se presenta el problema de tener

que inventar un valor al final de la historia para justificar las acciones del hombre, lo cual es contradictorio con sus postulados, al tiempo que caen en el esquema de la metafísica antes mencionada. O bien, dichas concepciones pueden terminar afirmando el caos, la violencia y la destrucción por nostalgia de una unidad imposible, es decir, justifican el mal porque consideran a Dios como un tráposo. Bajo cualquiera de las dos consecuencias se arriba al nihilismo.

Para Camus, la rebelión es la condición natural del ser humano y ella surge cuando se toma conciencia de que hay algo en el ser humano que se le quiere negar, pero si es consecuente con su rebeldía, debe respetar el límite de su acción cuando reconoce en el otro la condición mortal que hay en todos los hombres:

esa angustia ante lo desconocido y frente a la muerte - que sentía siempre al volver del liceo a su casa iba invadiendo su ánimo al final del día con la misma velocidad con que la oscuridad devoraba rápidamente la luz y la tierra, (86)

El rebelde se alza para reafirmarse en la vida, porque es consciente de su condición mortal. El rebelde se rebela cuando se percata que otro hombre le quiere negar su condición de ser, entonces se rebela, pero al mismo tiempo descubre que él no puede negar en el otro hombre lo que a él se le negaba; con ello descubre un límite en su rebelión, y ese límite es la -

condición que hermana a todos los hombres:

Y supo así que la guerra no es buena, porque vencer a un hombre es tan amargo como ser vencido por él. (87)

La rebelión nace por defender un bien individual, el de la vida, pero en el límite el rebelde toma conciencia de que ese bien que consideraba individual, en el fondo es común a todos los hombres, y es el que permite la solidaridad entre los hombres.

Por otra parte, el hombre lo concibe Cumus como un extranjero en su patria, como un extraño en su tierra, y en su desamparo busca reconciliarse con su tierra mediante un movimiento de rebeldía a sabiendas de que al final de la noche morirá para siempre; sin embargo los hombres no siempre son fieles a su condición, por el contrario, en la mayoría de las veces los hombres toman el camino fácil del nihilismo.

Para ser rebelde es necesario mantenerse en esa tensión que supone la rebeldía. El rebelde cada que niega, cada que rechaza el mundo, cada que niega lo que es, incluso cada que niega la maldad, se precipita al nihilismo; pero el rebelde que acepta el sí absoluto, que acepta el "todo está permitido", cada que se pierde en la desmesura de la historia, niega lo que debe ser y entonces se proyecta hacia el destructivo nihilismo. El rebelde para mantenerse fiel a su condición dice sí y no al mismo tiempo; su condición absurda dice sí, porque acepta la

vida en el devenir, porque reconoce que solamente es en la historia donde vive el hombre, pero no acepta la historia por la historia misma, sino por el valor que hay en el hombre y que lo supera como individuo, y que por tanto le da un sentido a la vida. Este es el momento en que el rebelde dice no.

Mantenerse en la relación tensa, es lo que hace posible poder establecer una justicia, pero no absoluta y eterna, sino en constante regeneración, es decir, una justicia vitalizada. En este sentido la rebelión es creadora de valores: tienen su origen en la naturaleza humana y se desplazan en la historia.

El hombre sólo se mantiene en su esencia cuando es capaz de reafirmar la vida, esto es, de crearla y recrearla, pero re-crear la vida no significa atiborrar la tierra de artefactos, ni tratar de consumirla como si fuera infinita; tampoco significa transcurrir la existencia realizando actividades monótonas y ruidosas como estatuas móviles, carentes de iniciativa. Quien recrea la vida, se vuelve un artista; es el hombre que puede fijar sus detalles, es aquel que a pesar de la incomprensión del mundo es capaz de darle sentido a la existencia, es decir, que es capaz de embellecer la existencia:

El arte nos lleva así a los orígenes de la rebelión, en la medida en que trata de dar forma a un valor que huye en el devenir perpetuo, pero que el artista presiente y quiere arrebatar a la historia. (88)

Pero el arte no necesariamente es esc que se encuentra en ga-

lertías, museos, auditorios, etc. así como tampoco necesaria - mente es artista el que pinta cuadros, el que compone música, etc. y que se reúne con sus camaradas en el café, en el museo o en el cine para comentar las novedades en el arte:

Pero muchos artistas son así. No están seguros de que - existen, ni siquiera los más grandes. Entonces buscan - pruebas, juzgan, condenan. Eso les fortifica. Es un co- mienzo de existencia. ¡Están solos! (89)

En el tipo de artistas arriba mencionados, lo que buscan es - el reconocimiento de sí, lo que brilla en ellos es un egocen- trismo desmesurado y viven hechizados por ese anhelo de compe- tencia; ellos desean vencer al que está parado frente a ellos, es decir, buscan el aniquilamiento de la vida. Para que un - artista sea creador, aún debe sorprenderse de los detalles que la vida le puede proporcionar. Para Camus el artista es un cong- tstructor de la vida y que para ello muestra la capacidad de sor- presa o curiosidad ante lo que la vida misma ofrece y enton- ces intenta dejar huella de nuestro paso por el mundo a sabien- das de que todo lo que haga no puede durar eternamente. El artista es aquel que rechaza la realidad bruta y trabaja - para recrearla y embellecerla, pero no para siempre sino por - un instante. Un artista puede ser aquella persona que instalado en la his- toria ve la ocasión de experimentar la existencia de un valor que le sirve para juzgar la historia, y que además es capaz -

de sorprenderse en medio de un trabajo automatizado y ruidoso y que esa sorpresa le permite hacer de su trabajo una actividad creativa, porque como dice Camus, un trabajo que no es creativo, aunque esté económicamente bien remunerado no deja de degradar la vida(90); pero para que un trabajo sea creativo es indispensable que el hombre cuente con tiempo de relajamiento para la reflexión (es el momento en que Sísifo observa como cae la piedra). Sin embargo la modernidad ha impuesto horarios de trabajo en donde el hombre se pierde en la rápida dispersión, y ese es el reto del hombre de hoy que tiene deseos de reafirmar la vida.

La esencia del nihilismo moderno no radica en las desigualdades, ni en las injusticias y las violencias que los hombres - se hacen, porque todas ellas son parte de este mundo, pertenecen a la historia y como tales no pueden desaparecer. La esencia del nihilismo está en la paradoja en la que se encuentra la sociedad moderna: que en la desmesura de sus actos valora una vida que no existe, pero además, conforme avanza el tiempo sus ideales cada vez se ven más lejanos, porque en lugar de disminuir la violencia, las desigualdades y la injusticia, lo que está ocurriendo es la sistematización de la primera, - la desigualdad se está globalizando, es decir, un puñado de hombres del mundo está empezando a vivir con exceso de privilegios, mientras que la mayor parte del mundo está padeciendo infinidad de penurias.

Los principios a través de los cuales se formó la sociedad moderna y que sirvieron para justificar sus ideales, son los mismos que han servido para la instauración del nihilismo que hoy padecemos: el trabajo que han buscado erradicar, ha traído como consecuencia la anulación de su parte creativa y lo han convertido en algo enajenante; la divinización de la razón para la construcción de un mundo a la medida del hombre, está ocasionando en la naturaleza un colapso y en el hombre un poder que acrecienta las desigualdades, y además es un poder que empieza a escapar del control de los mismos poderosos. La divinización de la historia, es lo que ha servido para que se incremente la violencia, la intransigencia y la anulación de la medida en las acciones humanas, pues negando un valor connatural en el hombre, lo único que cuenta es la eficacia de las acciones del que domina.

Ante este panorama, Camus no propone un nuevo proyecto social, ni establece nuevos ideales o modelos a través de los cuales los hombres se ajusten a ellos, sin embargo sí propone apartarse del nihilismo moderno tomando como base el valor que supone la rebelión, es decir, propone aprender a mantenerse en el equilibrio tenso que supone la rebelión. Ese equilibrio no es otra cosa que la medida de las acciones humanas. La medida es el punto intermedio entre la libertad absoluta y la justicia absoluta. Camus dice que todos llevamos nuestras pasiones, nuestras violencias y nuestros egoísmos, pero la medida se en

cargaré de mediarlos para que no se exterioricen en el mundo social (91) En ese mismo lugar también dice que la mejor manera de ser generosos con el futuro, es ser mesurados en el presente. Esto es a lo que le llama pensamiento solar, es decir, que el lugar dejado por Dios, que el hombre no lo ocupe, que se quede vacío; que el hombre olvide ese deseo bárbaro de querer pescar la naturaleza; que el hombre se aparte de la idea de buscar un mejor futuro. Quizá, después de esto, el hombre se encuentre más allá de el nihilismo. Pero el orgullo del pensamiento occidental va en aumento y tal vez tenga que destruir todavía más para que se de cuenta del desierto que está construyendo.

Edipo rey buscaba la gloria para él y la felicidad para su pueblo, y cuanto más orgulloso se sentía de sus acciones, más acrecentaba la ruina de él y de su pueblo. Su hybris lo hechizó y su nêmesis fue la ceguera.

Camus dice que los griegos conocían perfectamente las consecuencias de la desmesura.

En suma, Camus no está proponiendo la desaparición de la razón científico-técnica, sino su divinización, y para hacer frente a ello propone la experiencia ético-artística la cual busca que la conciencia científica reconozca sus límites, a la vez que se amplía el concepto de verdad impuesto por la moderna ciencia, pues tal como se comprende ahora, la conciencia moderna seguirá sumida en su gran paradoja: La razón que

tanto han divinizado, potente para transformar a la naturaleza y al mismo hombre, es al mismo tiempo impotente para juzgar las implicaciones de las acciones humanas, las cuales están - llevando al despeñadero a la naturaleza y al hombre. Es aquí - donde el pensamiento de Camus tiene cabida, pues es en este - punto donde Camus reflexiona con la finalidad de diagnosticar el estado enfermizo de la sociedad moderna, pero debe quedar - claro que ello no implica la solución del problema, pues del - pensamiento de Camus no se puede derivar una nueva teoría social que elimine de una vez y para siempre el nihilismo moderno, es decir, en el pensamiento de Camus no hay cabida para - una propuesta de sociedad posmoderna. En este punto sería interesante entablar un diálogo con las llamadas filosofías posmodernas, pero aquí sólo queda abierta tal posibilidad. Desde otra perspectiva, quizá sí sea posible vislumbrar una - solución provisional al problema del nihilismo desde la postura de Camus, pero para ello es necesario tomar en cuenta lo - siguiente:

El no está de acuerdo ni con la teoría marxista, ni con el liberalismo burgués, pues en ambas propuestas político-sociales se conlleva el nihilismo; tampoco está de acuerdo con la revolución francesa, pues con ella se empiezan a patentizar los - principios del nihilismo; tampoco está de acuerdo con las filosofías que deifican a la razón, ya sea de manera negativa o de manera positiva pues con ambas posturas se cae a un reduc-

cionismo tanto de lo que es lo humano como de lo que es la verdad, y con ello el hombre es arrojado al ámbito de la necesidad y la desmesura.

Ante este panorama, Camus propone una nueva comprensión del hombre, que implica la elaboración de una nueva ética que pueda valorar la vida; así entre lo que es la vida se establece un vínculo, por un lado la experiencia de lo absurdo, y por el otro la racionalidad abstracta, lo cual origina, en lo individual, la ética de la cantidad, y en lo social origina un orden común entre los hombres, pero no únicamente bajo la racionalidad abstracta, sino bajo la generalidad concreta de la hermandad rebelde, es decir, bajo el sentimiento de unidad que todos los hombres comparten y que se manifiesta en el valor de la vida misma.

N O T A S

- 1.- Camus, Albert. El mito de Sísifo. México, Ed. Alianza Editorial, 1985. p. 15.
- 2.- Aristóteles. Metafísica. en grandes pensadores, no. 69, España, Ed. Surpe, 1985. p. 63.
- 3.- Camus, Albert, op. cit., p. 129
- 4.- Ibidem. p. 107
- 5.- Camus, Albert. El hombre rebelde, México, Ed. Alianza Editorial. 1982. p. 24.
- 6.- Camus, Albert. Calígula. Buenos Aires, Ed. Losada, 1976, p. 67.
- 7.- Camus, Albert. Moral y política, Buenos Aires, 1978, p.16.
- 8.- Camus Albert. El primer hombre, Barcelona, Ed. Tusquets, 1994. p. 34.
- 9.- Bunge, Mario. La ciencia, su método y su filosofía, Buenos Aires, Ed. s. XX, 1980, p. 9.
- 10.- Camus, Albert. La peste. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1981, p. 35.
- 11.- Camus, Albert, op. cit., p.34.
- 12.- Ibidem, p. 34.
- 13.- Ibidem, p. 36.
- 14.- Hölderlin, Friedrich. Hiperión, España, Ed. Hiperión,1988, p. 25.
- 15.- Camus,Albert. op. cit., p.35.

- 16.- Camus, Albert, op. cit., p. 18.
- 17.- principalmente lo deja claro en el primer capítulo del -
Mito de Sísifo, y también se puede apreciar en La peste,
por ejemplo en la página 16.
- 18.- Camus, Albert, op. cit., p. 25.
- 19.- Camus, Albert, op. cit., p. 27.
- 20.- Camus, Albert. El extranjero. España, 1983, Ed. Alianza
Editorial. p. 135.
- 21.- Ibidem, p. 137.
- 22.- Ibidem, p. 139.
- 23.- Camus, Albert, op. cit., p. 157.
- 24.- Ibidem, p. 159.
- 25.- Camus, Albert, op. cit., p. 168.
- 26.- Para aclarar este punto se puede leer los dos últimos ca-
pítulos de El extranjero.
- 27.- Camus, Albert, op. cit., p. 16.
- 28.- Ibidem, p. 31.
- 29.- Ibidem, p. 30.
- 30.- Ibidem, p. 29.
- 31.- Camus, Albert, op. cit., p. 66.
- 32.- Ibidem, p. 65.
- 33.- Camus, Albert, op. cit., pp. 60, 61.
- 34.- Camus, Albert, op. cit., p. 83.
- 35.- Heidegger, Martín. Sendas perdidas, Buenos Aires, Ed. Lo
sada, 1960, p. 189.

- 36.- Camus, Albert, *op. cit.*, p.77.
- 37.- *Ibidem*, p. 57.
- 38.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 79.
- 39.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 74.
- 40.- *Ibidem*, p. 60.
- 41.- *Ibidem*, p. 82.
- 42.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 106.
- 43.- *Ibidem*, p. 10.
- 44.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 16.
- 45.- *Ibidem*, p. 74.
- 46.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 83.
- 47.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 72.
- 48.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 30.
- 49.- *ver cita 33.*
- 50.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 31.
- 51.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 106.
- 52.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 299.
- 53.- Camus, Albert, Los justos, España, Ed. Alianza Editorial, 1982, p. 44.
- 54.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 26.
- 55.- *Ibidem*, p. 32.
- 56.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 45.
- 57.- *Ibidem*, p. 41.
- 58.- *Ibidem*, p. 49.
- 59.- *Ibidem*, p. 50.
- 60.- *Ibidem*, p. 51.

- 61.- *Ibidem*, p. 57.
- 62.- *Ibidem*, p. 62.
- 63.- *Ibidem*, p. 169.
- 64.- *Ibidem*, p. 83.
- 65.- *Ibidem*, p. 91.
- 66.- *Ibidem*, p. 95.
- 67.- Camus, Albert, op. cit., p. 9.
- 68.- Camus, Albert, op. cit., p. 126.
- 69.- *Ibidem*, p. 126.
- 70.- *Ibidem*, p. 144.
- 71.- *Ibidem*, p. 119.
- 72.- *Ibidem*, p. 304.
- 73.- Camus, Albert, op. cit., p. 10.
- 74.- Heidegger, Martín. Serenidad, España, Ed. Odés, 1989,
p. 23.
- 75.- Camus, Albert, op. cit., p. 60.
- 76.- Camus, Albert. El Estado de sítio, España, Ed. Alianza
Editorial, 1985, p. 79.
- 77.- Camus, Albert, op. cit., p. 227.
- 78.- Se pueden revisar los subcapítulos de El hombre rebelde
referentes al terrorismo. pp. 172-274.
- 79.- Camus, Albert, op. cit., p. 71.
- 80.- Camus, Albert, op. cit., p. 10.
- 81.- Camus, Albert, op. cit., p. 237.
- 82.- *Ibidem*, p. 232.
- 83.- *Ibidem*, p. 234.

- 84.- *Ibidem*, p. 338.
- 85.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 33.
- 86.- *Ibidem*, p. 195.
- 87.- *Ibidem*, p. 135.
- 88.- Camus, Albert, *op. cit.*, pp. 288, 289.
- 89.- Camus, Albert. Jonás o el artista trabajando, en El exilio y el reino, España, Ed. Alianza editorial, 1983, p.99.
- 90.- Camus, Albert, *op. cit.*, p. 235.
- 91.- *Ibidem*, p. 235.

B I B L I O G R A F I A B A S I C A :

- Camus, Albert. El extranjero, España, Ed. Alianza Editorial, 1983.
- Camus, Albert. La peste, México, Ed. Sudamericana, 1983.
- Camus, Albert. El mito de Sísifo, España, Ed. Alianza Editorial, 1981.
- Camus, Albert. El hombre rebelde, España, Ed. Alianza Editorial, 1982.

B I B L I O G R A F I A C O M P L E M E N T A R I A :

- Camus, Albert. Calígula, Buenos Aires, Ed. Losada, 1949.
- Camus, Albert. Moral y política, España, Ed. Alianza Editorial, 1984.
- Camus, Albert. Los justos, España, Ed. Alianza Editorial, 1982.
- Camus, Albert. El Estado de sitio, España, Ed. Alianza Editorial, 1985.
- Camus, Albert. Jonas o el artista trabajando en El exilio y el reino, España, Ed. Alianza Editorial, 1983.
- Camus, Albert. El primer hombre, Barcelona, Ed. Tusquets, 1994.
- Heidegger, Martin. El Ser y el Tiempo, México, Ed. F.C.E., 1971.

- Heidegger, Martin. Carta sobre el humanismo, Argentina, Ed. Huascar. 1972.
- Heidegger, Martin. Sendas perdidas. Argentina, Ed. Losada, 1963.
- Heidegger, Martin. ¿Qué significa pensar?, Argentina, Ed. Nova, 1958.
- Heidegger, Martin. Serenidad, España, Ed. Odós, 1989.
- R. Lottman, Herbert. Albert Camus, France, Editions du Seuil, 1984.
- Aristóteles. Metafísica, en Los grandes pensadores, no. 69, España, Ed. Sarpe. 1985.
- Aristóteles. Ética nicomaquea, en Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, México, Ed. U.N.A.M., 1983.
- Baudelaire, Charles. Las flores del mal, Argentina, Ed. Losada, 1976.
- Bunge, Mario. La ciencia, su método y su filosofía, Argentina, Ed. s. XX, 1980.
- Esquilo. Prometeo encadenado en Teatro griego, Madrid, EDAF, 1974.
- Marx, Carlos. La sagrada familia, México, Ed. Grijalbo, 1932.
- Montesquieu, El espíritu de las leyes, España, Ed. Tócnos, 1985.
- Melville, Herman. Moby Dick o la Ballena, México, Ed. UNAM, 1984.

Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra, España, Ed. Bru-
guera, 1983.

Platón. La República, México, Ed. UNAM, 1978.

Sófocles. Edipo Rey en Teatro Griego, España, Ed. EDAF, 1974.

Tolstoi, León. La guerra y la Paz, España, Ed. Bruguera,
1981.

Hölderlin, Friedrich. Hiperión o El eremita en Grecia, España,
Ed. Hiperión, 1988.

Homero. La Iliada, México, Ed. SEP Cultura, 1986.